

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. HIGIENE PÚBLICA. Inconvenientes que ofrece la lactancia de los niños espósitos de las inclusas.—La enfermedad conocida en España con el nombre de *flera salada* no es la pelagra.—Apuntes hidrológicos destinados á dar á conocer con toda exactitud las aguas minerales de nuestro país. SECCION PROFESIONAL. Dos palabras sobre el modo de pagar las dotaciones de los profesores de partido. — SECCION FARMACEUTICA. Memoria sobre la obtencion de *La Amigdalina*, presentada al Colegio de farmacéuticos de Madrid y leída en la sesion académica del 11 de abril de 1861.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Vulvitis gangrenosa: tratamiento.—De las emisiones sanguíneas en el tratamiento de la hemorragia cerebral; opiniones de los Sres. Aran y Trousseau sobre este punto.—Del kumis ó leche de burra fermentada; por el Dr. Constantino James.—Bromuro de potasio en las enfermedades por eretismo del sistema genital.—Cáustico odontológico.—Nuevo cimento.—VARIETADES. Parte mensual del Hospital general de Madrid.—Parte correspondiente al mes de agosto último de los profesores de la seccion de Cirujía.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN. Carta de un médico de partido sobre ciertos especialistas en la ciencia de curar.

SECCION DOCTRINAL.

HIGIENE PÚBLICA.

INCONVENIENTES QUE OFRECE LA LACTANCIA DE LOS ESPÓSITOS EN LAS INCLUSAS.

Afectado mi amigo D. Vicente Aravaca y Torrent por el triste abandono en que se tiene á los espósitos de cierta inclusa y por el pésimo sistema que se sigue de enviarlos á las aldeas al cuidado de las nodrizas que van á solicitarlos, ha redactado el artículo que, sobre el modo mejor de lactar á los niños de las Inclusas, se publicó en el número anterior de este periódico, en el cual, creyendo hacer un bien á los desgraciados espósitos, defiende que deben ser lactados y educados en los mismos establecimientos de Beneficencia donde la caridad los recoje.

Si el asunto no fuera tan sério, diria á mi amigo Aravaca que su defensa de los espósitos es algo parecida á la que hizo D. Quijote del muchacho que estaba azotando su amo, y que si su sistema pudiera realizarse, llegaria un dia en que los niños de las Inclusas le dijeran lo mismo que Andrés dijo al héroe de la Mancha: «Todo lo que vuestra merced ha dicho, es la verdad; pero al fin del negocio sucedió muy al revés de lo que vuestra merced imagina.»

Estoy persuadido de que el Sr. Aravaca ha escrito su artículo bajo la impresion de un sentimiento que le honra mucho como hombre y le enaltece como profesor, y en este concepto, y considerándome obligado por el cargo que ejerzo á emitir mi opinion sobre tan importante asunto, voy á manifestar los principales inconvenientes que ofrece la lactancia de los espósitos dentro de las Inclusas, haciéndome cargo de algunas de las razones espuestas en el referido artículo por mi apreciable y estudioso comprofesor.

TOMO VIII.

«He estado en pueblos, dice el Sr. Aravaca, donde habia mujeres que tenian espósitos para lactar; he tenido además ocasion de observar muy de cerca, aunque no como profesor, la Inclusa á que aludí en mis citados artículos, y una y otra circunstancia me han puesto en la posibilidad de apreciar los grandes defectos, las trascendentales consecuencias que tiene semejante sistema de lactar á los espósitos; y contra lo que uno vé, contra lo que uno palpa, poca fuerza tienen por cierto los razonamientos, por más especiosos que ellos sean, por más fundados que parezcan.»

Leyendo las anteriores líneas me represento al Sr. Aravaca parapetado detrás de lo que ha visto y ha palpado, predispuesto á no variar de opinion, ni á dejarse vencer por razonamientos especiosos; en lo cual me parece que obrará cuerdate, porque los razonamientos especiosos (aparentes, engañosos) son como la carabina de Ambrosio, no tienen fuerza alguna; pero si, en vez de argumentos de esta naturaleza, le hago ver al Sr. Aravaca que son mayores los defectos y más trascendentales las consecuencias del sistema que defiende, creo que confesará que se ha equivocado y que no es conveniente ponerlo en ejecucion, ni aun por vía de ensayo, especialmente en la Inclusa de esta Corte.

«¿Qué medidas, qué precauciones se toman generalmente en las Inclusas para entregar los espósitos á las nodrizas? Ninguna conducente.»

Ignoro lo que pasa en la Inclusa que ha inspirado al señor Aravaca la anterior pregunta; pero por lo que respecta á la de Madrid, puedo decirle que, aun cuando el reconocimiento no se hace con la escrupulosidad que se haria si fueran á encargarse de la lactancia de los príncipes, todas las nodrizas son examinadas por el Dr. Fernandez Trelles y por mí, y á ninguna que tiene mala ó escasa leche, ó señales de un padecimiento discrásico ó diatésico, se le entrega el niño que solicita; se desechan, á pesar de la suma falta que hacen, cuando no tienen las condiciones físicas que se requieren para poder criar por espacio de quince meses, que es por lo comun la época en que se destetan los espósitos, á no ser que el estado de su salud lo impida, ó estén pensionados por alguna persona interesada.

«Entregada la criatura, cesa ya toda inspeccion de la casa sobre ella; ya ni se cuida de ver de vez en cuando al niño, para cerciorarse de si está ó no bien cuidado, ni el ama vuelve á verse siquiera en años y años.»

Aquí está el principal argumento del Sr. Aravaca: el triste abandono en que se tiene á los espósitos desde el momento que salen de las Inclusas en los brazos de sus nodrizas.

Mi estimado comprofesor ignora completamente la organizacion que tiene la Inclusa de esta Corte. Sepa el Sr. Aravaca que existe un inspector, pagado del presupuesto provincial, con el cargo de recorrer los pueblos, donde hay espósitos criándose, para observar y sorprender muchas

veces, la conducta de las nodrizas. Sepa que todos los curas párrocos de los pueblos están en correspondencia reservada con el rector del establecimiento, y que por este medio se tiene conocimiento de todo lo que puede afectar á la vida de los espósitos y á los intereses de la Beneficencia provincial; y sepa, por último, que la Excm. Junta de Damas nobles que está al frente de la Inclusa de Madrid, y cuyo piadoso celo y estremada caridad son harto notorios y públicos, tiene en cada pueblo una Junta auxiliar, compuesta de dos ó más señoras, con el encargo de vigilar la lactancia, la educacion y el estado de los niños de la Inclusa. ¿Qué más precauciones, qué más cuidados quiere el señor Aravaca que se tengan con los espósitos?

Es verdad que todo esto no basta á impedir la desidia y la indolencia de muchas aldeanas; pero téngase en cuenta que estas hacen con los espósitos lo mismo que con sus propios hijos. He ejercido la profesion en pueblos pequeños, por espacio de seis años, y he tenido ocasion de ver cuán poco se cuidan algunas madres de la salud y de la vida de sus hijos. Muchas veces iban las mismas madres á pedirme la certificacion de defuncion del hijo que se les habia muerto, despues de varios dias de enfermedad, sin haberlo visto ni el cirujano ni yo; y haciéndoles cargo por este abandono y amenazándolas con no darlas la certificacion si incurrian otra vez en semejante descuido, solo conseguia que me enseñaran los niños enfermos, diciéndome alguna de ellas: *se lo presento á Vd., no para que le medicine, sino para que no me diga, si se me muere, que no me quiere dar el papel.*

Pero vamos á la cuestion principal.

¿Crée posible el Sr. Aravaca, bajo el aspecto económico, y conveniente bajo el higiénico, reunir en un establecimiento á todos los niños espósitos de una provincia? Posible, pero no conveniente, seria en la provincia á que alude en su artículo; pero muy difícil y de ninguna manera conveniente, tratándose de la Inclusa de Madrid, según vá á deducir por los siguientes datos:

La Inclusa de esta Córte tiene actualmente á su cargo 5,500 niños de todas edades, entre ellos más de 1,000 en la lactancia. Tómese el Sr. Aravaca la molestia de examinar el estado actual de la Inclusa, contando con que hay en ella 120 niños de pecho, 50 nodrizas, 24 hermanas de la Caridad, y unos pocos niños de destete, y calcule el edificio que habria que edificar para albergar á 5,500 niños, 1,000 nodrizas, 200 hermanas de la Caridad, por lo menos, y los empleados y dependientes necesarios para cuidar y vigilar,

como el Sr. Aravaca desea, á tanto niño y á tanta nodriza. Calcule despues el presupuesto de gastos, contando con que ahora cuesta 50 rs. la lactancia de cada niño estérno y 24 la asistencia y el cuidado de cada uno de los demás, hasta la edad de siete años los varones y diez años las hembras, y juzgue si es posible reunir 900 ó 1,000 nodrizas con las buenas condiciones morales y físicas que suelen tener las aldeanas casadas, á pesar de su abandono y de su desidia. El que esté acostumbrado á ver diariamente lo que pasa en una Inclusa que solo tiene 200 niños de corta edad, se espantará ante la idea de un albergue, de una colonia, de un pueblo, habitado por 5,500 niños que lloran, que gritan, que corren y se caen, y por 1,000 nodrizas que cantan, que disputan, que riñen y se arañan, sin que pueda evitarlo toda la Guardia civil de la Península.

Pero supongamos que es posible, como en efecto lo es (todo cabe en lo posible), construir un edificio de las dimensiones y condiciones higiénicas necesarias para hospedar á tanto niño y á tanta mujer; supongamos que es posible encontrar, pagándolas bien, las 900 ó 1,000 nodrizas que harian falta, y que no hay inconveniente en aumentar el presupuesto provincial con algunos millones para atender á los gastos de la lactancia y de la educacion de los espósitos dentro de las Inclusas. ¿Crée el Sr. Aravaca que con esto se iba á obtener alguna rebaja en la cifra de las defunciones? Desde luego le aseguro que si con el sistema que se sigue en la actualidad (defectuoso, trascendental, pernicioso, horrible y todo lo que se quiera) se mueren 85 por 100 de los espósitos, adoptando el de la lactancia dentro del establecimiento se morirían 95 por 100, á pesar de todos los cuidados de las hermanas de la Caridad, de toda la vigilancia sobre las nodrizas, de todos los desvelos de los facultativos, y de toda la piedad, celo y abnegacion de la Excm. Junta de Damas nobles de esta Córte.

No basta, para juzgar de las ventajas é inconvenientes de uno y otro sistema de lactancia, ver y palpar lo que pasa en las aldeas, donde los espósitos están, en concepto del Sr. Aravaca, completamente abandonados; es necesario ver y palpar tambien lo que sucede en las Inclusas cuando se reúne un número considerable de aquellos y no se encuentran nodrizas, por mucho que se las busque y se las ofrezca, para alimentar á los que existen sobrantes, y á los doce ó quince que entrarán aquel mismo dia por el turno. ¿Qué sería de los desventurados espósitos, en número de 1,500 anualmente, si no vinieran las pobres y robustas aldeanas á darles (por el aliciente de los 50 rs., más que por

es útil, es hasta necesario, que ciertos y determinados profesores de genio propio para el efecto, se sigan dedicando con particular ahinco y predileccion á tal ó á cual de aquellos ramos á que naturalmente se encuentren más inclinados, para constituirse de este modo en verdaderos especialistas, que á la verdad tantos beneficios suministran sin cesar á la humanidad y á la ciencia; y esto es tanto más indispensable, por cuanto que los profesores que nos establecemos en los partidos, ocupados siempre en llenar los compromisos contraídos y las atenciones todas que reclama el conjunto de la profesion, apenas tenemos tiempo, no ya para dedicarnos al esmerado estudio de este ó del otro ramo de la ciencia, sino que por lo comun nos falta además el que en muchas ocasiones se necesita para ampliar de un modo general, como quisiéramos, los conocimientos teóricos adquiridos en los cursos académicos, teniéndose forzosamente que representar con bastante frecuencia á nuestra mente toda la verdad de las primeras palabras aforísticas del anciano de Cos: *Ars longa; vita brevis.*

¿Y cómo sucederia de otra manera, cuando instalados como titulares en los partidos, y más si estos son numerosos en los vecindarios y en toda clase de padecimientos, como lo es, v. gr., el que yo desempeño, con igual premura y asiduidad reclamamos nuestra asistencia los pacientes de los ojos que los de calenturas, los de afectos sifilíticos que los de enfermedades del pecho, los de... en una palabra, cualquier afección, sea que pertenezca al terreno inagotable de la medicina, ó al no menos extenso y complicado de la cirugía? Tendríamos, pues, que ser especialistas en todo, cuando en realidad, y sea dicho con franqueza, no lo podemos ser en nada. Unase á esto el cansancio de nuestras fuerzas físicas con el continuo devaneo

FOLLETIN.

CARTA DE UN MÉDICO DE PARTIDO

SOBRE CIERTOS ESPECIALISTAS EN LA CIENCIA DE CURAR.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy Sres. míos: Contando con la misma benevolencia que en otras ocasiones han solido Vds. dispensar á mis pobres é insignificantes escritos, me permitiré hoy decir algunas palabras acerca de la costumbre que, según vemos, se va estableciendo entre algunos profesores españoles, de verificar sus escursiones por las provincias con objeto de practicar operaciones oculares y de recelar en varios géneros de dolencias; por si en este punto juzgasen Vds. como yo, que existe alguna parte de abuso, se sirviesen dar cabida en su periódico á estas mal trazadas líneas, cuya insercion espero no será indiferente, cuando menos, á algunos profesores de los pueblos.

No acrimino yo á cuantos hayan podido realizar sus viajes en el sentido arriba mencionado; debo suponer en todos y en cada uno de ellos un mérito científico y artístico de que yo absolutamente carezco; estoy por otra parte muy lejos de negar la conveniencia que proporciona á la humanidad doliente el cultivo aislado de los ramos especiales en que se divide y subdivide la estensa carrera de curar: creo que estudiadas como se requiere las asignaturas que constituyen la facultad de medicina y cirugía y sus ciencias auxiliares,

la caridad) el necesario, el conveniente, el único alimento que pueden digerir, al día siguiente de haber sido abandonados por sus madres? Épocas terribles ha habido en que, por falta de nodrizas, ha sido necesario recurrir á la lactancia artificial y á la natural por medio de cabras, y tengo el sentimiento de decir que no se ha salvado ninguno, á pesar del interés y de la piedad con que han sido cuidados y asistidos por las hermanas y por las señoras de la Junta.

Pero prescindamos de estas lúgubres escenas, que sería posible remediar haciendo grandes gastos, y hablemos de los inconvenientes que ofrece para la salud de los niños la aglomeración en un mismo establecimiento de todos los que están en la lactancia.

¿Ha visto y ha palpado el Sr. Aravaca lo viciada que está la atmósfera de las Inclusas, por las abundantes materias esccrementicias, por la leche que vomitan los espósitos y derraman las nodrizas, y por los sudores de que están impregnadas las ropas, á las dos horas de haberlas mudado? ¿Ha visto la facilidad con que, por estas y otras causas, se desarrollan las oftalmías purulentas, el muguet, las diarreas y las entero-colitis crónicas, que toman prontamente el carácter epidémico, y que se resisten á todo tratamiento terapéutico, mientras no se separa á los niños de estos focos de infección? Pues considere lo que sucederá en las epidemias de sarampion, de escarlatina, de viruela ó de anginas pseudo-membranosas y de croup.

Tan maléfica es por lo comun la influencia que ejerce en los niños el aire de la Inclusa, que aun las más leves afecciones ponen en peligro la vida de estos desgraciados, si no se toma la determinación de sacarlos fuera del establecimiento. Hé aquí lo que con este motivo decía el señor Trousseau en el *Journal des Debats* del día 19 de noviembre de 1843:

«Vá un niño con una fluxion de pecho; se cura, y durante la convalecencia contrae la coqueluche de que está afectado otro niño; en el curso de esta nueva enfermedad le acomete el sarampion ó la escarlatina, y cuando parece que ha triunfado de estas causas sucesivas de destrucción, se le desarrolla una oftalmía, que sufren los niños de alrededor, y sale ciego ó desfigurado del establecimiento.»

Si no se muere, le falta decir al Sr. Trousseau. Los pocos espósitos pensionados que se crían en el establecimiento, para que los interesados puedan verlos cuando gusten, son un argumento, nada especioso, contra el sistema que propone el Sr. Aravaca. Estos niños se crían ende-

de visitas á todas horas, y más si se presenta un poco de epidemia, que por el mero hecho de invadir á la mayor parte de los habitantes de la población, pocas veces respeta al triste y desgraciado profesor, que epidemiado como cada hijo de vecino, tiene que salir y entrar más repetidas veces en mil partes que en las épocas normales para todos; la falta de estímulo, ocasionada por circunstancias diversas; y el considerar el reducido número de casos que en un pueblo se nos presentarían, si tratásemos de ser hombres notables, por ejemplo, en las operaciones que requieren las afecciones de los ojos.

Esto dá margen á que en la mayor parte de los pueblos existan sujetos, como existen en el que yo ejerzo, á quienes hubiera sido provechoso practicarles la operación de la catarata; algunos, á quienes hubiera sido útil en tiempo oportuno la acción de aparatos ortopédicos; otros, con dolores crónicos y parálisis nerviosas, que han tomado baños minero-medicinales con escaso ó nulo resultado, ó no los han podido tomar por la excesiva distancia ó falta absoluta de medios, y que encontrarían alivio si los profesores de los pueblos que de tantas cosas carecemos por no andar muy sobrados de recursos, no careciéramos los más de aparatos eléctricos adecuados, cuyo poderoso fluido, no estudiado todavía lo suficiente en sus leyes especiales, tanto beneficio presta en las poblaciones coltas, y está llamado á prestar en mayor escala en las mencionadas y en otras diferentes dolencias.

Pero me dirán Vds. y con razón: «Todo eso y mucho más ya nos lo sabemos;» pero es el caso, que conocidas todas estas necesidades por algun profesor más ó menos práctico ó especialista en esos géneros de afecciones de que llevo hecha

bles y de mal color: su dentición se retarda hasta el punto de echar los primeros incisivos á la edad de quince ó más meses; tienen frecuentes diarreas y catarros, y se mueren generalmente antes de terminar la lactancia. Y no se crea que esto sucede solamente con los espósitos que maman; el aire del establecimiento ejerce su perniciosa acción sobre los niños de todas las edades. En el Colegio de la Paz, por ejemplo, entraban antes las niñas á la edad de siete años; pero habiendo visto que la mayor parte de ellas se morían por los accidentes graves que acompañaban á la segunda dentición, acordaron las señoras de la Excm. Junta que no ingresaran en el establecimiento hasta después de haber cumplido diez años.

Se me dirá que todo esto puede remediarse dando al establecimiento las convenientes condiciones de salubridad; pero contestaré que, aun cuando así fuera, no se librarian los niños de las epidemias mortíferas, porque en la Inclusa no se reciben solamente niños recién nacidos y sanos, sino que se reciben también de todas edades, afectados de enfermedades contagiosas que transmiten á los demás, aunque se toman precauciones para evitarlo, aconteciendo comunmente lo que las hermanas de la Caridad suelen decir: «Casi todas las epidemias que se desarrollan en la Inclusa entran por el torno.»

Me parece estar oyendo la objeción que puede hacerme el Sr. Aravaca. «Si no es conveniente, me dirá, lactar dentro de una sola Inclusa á todos los espósitos de esta provincia, constrúyanse dos, tres, cuatro, ó las que sean necesarias, y destínese un local á propósito, aislado, é independiente, para los niños que padezcan afecciones contagiosas.»—Perfectamente; esto es lo que se hace respecto de los hospitales, para no reunir en un solo establecimiento todos los enfermos de las grandes poblaciones. Pero si el Sr. Aravaca me hiciera esta objeción, empezaría por conceder que es perjudicial la reunión de muchos espósitos en una Inclusa; concedería después que es más conveniente lactarlos en pequeños establecimientos, y concluiría por confesar que lo mejor de todo es que cada niño esté al cuidado de una familia, segun se practica en la actualidad, procurando, no obstante, corregir, en cuanto sea posible, los defectos que tiene este sistema en las provincias, donde las Inclusas carecen de la organización que exige la humanidad y que reclaman los adelantamientos científicos de la época.

BENAVENTE.

referencia, aprovecha la ocasión, se lanza con el mayor atrevimiento á la palestra, como lo ha hecho días pasados uno de esos señores en la capital de esta provincia (Avila); se anuncia pomposamente por medio de prospectos y los esparce con profusión por todos los pueblos, citando que concurrán á la capital los ciegos de cataratas á recobrar la vista en un minuto; los sordos, paráliticos, sifilíticos, herpéticos, los de tumores frios, mal de piedra, etc., etc., no olvidándose de decir, que trae consigo nada menos, que el oftalmoscopio del doctor Helmholtz de Königsberg, de Prusia, modificado por el oculista Desmarres, de Paris, con cuyo instrumento ve con claridad el fondo del ojo: que trae además un electro-imán para aplicar corrientes eléctricas á los paráliticos nerviosos, á los sordos, á los de dolores reumáticos y nerviosos, los que por fuertes que sean los quita en uno ó dos días, así como de un modo momentáneo quita también los dolores de cabeza; que en Valencia dió vista á una ciega de nacimiento que se hallaba en la edad de 43 años, etc. Anima á los de cataratas, diciéndoles se presenten á recobrar la vista en un corto momento, pues subirán la escalera del facultativo siendo ciegos y la bajarán con entera vista. Dice además en una de sus cláusulas: «nada hay de charlatanismo.»

Con tan buena recomendación como hacía de sí mismo, consiguió poner en movimiento á todos los crédulos, y aun llevado yo de cierta candidez (que ya me pesa), escuché poco menos que con la boca abierta la lectura del prospecto dirigido al señor cura y al señor alcalde (aunque no á mí). Consultado sucesivamente por todos los imposibilitados de este pueblo, que muy luego tuvieron noticia de dicho escrito, si me parecía oportuno que fuesen á ser vistos y tratados por

LA ENFERMEDAD CONOCIDA EN ESPAÑA

CON EL NOMBRE DE «FLEMA SALADA» NO ES LA PELAGRA (1).

Acrodinia.

Tratamiento.—Durante mi permanencia en Villahoz me decía el Sr. PERROTE: «Las pocas curaciones de que he sido testigo no se han verificado sino en sugetos que han podido hacer uso de la leche por espacio de mucho tiempo.» El señor CALMARZA vá más allá: «Verdad es, dice, que en esta parte de Aragon hay muchos jornaleros, y sin embargo hay pocos casos de la enfermedad en cuestion; pero tambien lo es que el jornal y el haber carnicería en casi todos los pueblos, les permite arreglar todos los dias un cocido con su correspondiente carne. Algunos pueblos de la provincia de Zaragoza podríamos citar el Sr. MUELA y yo, en los que la pelagra es muy frecuente en las clases que por su miseria no comen sustancias animales. En la actualidad estoy asistiendo á tres pelagrosos, dos de los que no pueden comprar carne por falta de recursos pecuniarios, siendo el otro una persona ricamente acomodada, pero cuyo estómago es tan especial, que nunca ha podido recibir productos animales. Otro caso análogo observé hace poco tiempo, que recayó en un opulento sacerdote que tampoco gustaba ni hacía uso de alimentos animales. Estos dos sugetos vivían sin trabajar, bien servidos, en casas aseadas y bien ventiladas y vestidos con ropas limpias; pero su alimentación los igualaba con la clase peor acomodada.»

Estos dos últimos hechos y la juiciosa reflexion que los sigue bastarían, á falta de otras pruebas, para separar las dos enfermedades. Si el Sr. CALMARZA hubiera reflexionado que en muchos países millares de individuos están limitados, voluntariamente ó á pesar suyo, á una dieta vegetal, sin que por esto se vean afectados de ninguna de las enfermedades en cuestion; que por otra parte gran número de autores han hablado de enfermedades cereales; que el público atribuye generalmente una accion maléfica á las alteraciones del grano; que una de estas alteraciones produce incontestablemente el *ergotismo*, y que está aun por hallar un rico que padezca la verdadera pelagra, quizás entonces hubiera comprendido que la causa de la acrodinia reside en la alimen-

(1) Véase el número 599.

aquel profesor, no juzgué conveniente oponerme á que usasen de la bien entendida libertad de pasar adonde con toda aquella prontitud y destreza que se refería, pudieran desterrar sus defectos y dolencias, tan superiores por cierto á los remedios terapéuticos y quirúrgicos que yo les podía suministrar.

Raro habia sido el pueblo de esta provincia que no habia respondido con su contingente mayor ó menor de ciegos, mancos, cojos, etc., al llamamiento tan humanitario como interesante del referido profesor. La capital, segun se dice, parecia en aquellos dias una ciudad habitada de gente imperfecta y contrahecha: iba á empezar la prueba con los pobres de solemnidad, que tenían marcados los cuatro primeros dias; los demás ajustaban el negocio.

Yo esperaba con la mayor ansiedad el regreso de mis clientes, á quienes me une el doble lazo de afecto que nace de contemplar sus desgracias, y del recuerdo de haber á varios de ellos asistido en sus quebrantos, cuando se anuncia en el país la llegada del grupo de aquellos mismos ciegos, cojos y tullidos que habian salido en los dias anteriores, los que si alivio no traían, experimentaban en cambio menos peso en el bolsillo, exacerbacion en sus dolores consiguiente á las alteraciones atmosféricas que habian sobrevenido, las molestias que tenían que ocasionar los movimientos impresos á órganos y regiones delicadas, y finalmente, el más amargo de los desengaños.

Las noticias que por estos desgraciados, así como por conductos diferentes hemos ido recibiendo, son ciertamente desconsoladoras para quien se precie de pertenecer á la clase médico-quirúrgica, la que si bien, como es justo, se hace pagar sus honorarios conforme á la calidad de personas á quienes

lacion del pobre, no porque no es suficientemente animalizada, sino porque contiene un principio deletéreo. Alimentándose los acrodinicos principalmente de pan, en el pan es donde hay que buscar el agente morbífico. Si algunas veces se curan cuando usan con regularidad de carnes, es que entonces, como el rico, comen necesariamente menos pan, y que la corta dosis de materia tóxica ingerida es, hasta cierto punto, neutralizada ó por lo menos contrabalanceada en su accion por el alimento reparador. La alimentacion fuertemente animalizada no es, pues, mas que un antídoto muy preciso y enteramente inaplicable á la clase más numerosa, causa de su escasez precio.

El verdadero preservativo de la acrodinia es el pan hecho con grano puro, el cual podrá á poca costa ponerse al alcance de todos cuando se conozca bien la necesidad de esto. Y para que el rico de los países donde reina la acrodinia no descanse en una falsa tranquilidad (como puede hacerlo seguro el rico de los países en que reina la pelagra), le diré: tu pan es más blanco y está mejor preparado que el del pobre, y comes poco de él; pero las más veces contiene los mismos elementos. La dosis de veneno que tragas de esta suerte cada dia, á no dudarlo, es demasiado corta y demasiado atenuada, por otra parte, por el buen trato, para que pueda comunicarte la acrodinia; pero ¿estás bien seguro de que no éntre por algo, de que no influya en la produccion, duracion y gravedad de tus enfermedades? Medios hay de obtener trigo puro; esforzándote, pues, en hacerlos adoptar, pagarás una deuda respecto á las clases desheredadas y trabajarás en provecho propio.

Por lo que hace á la descripcion de los entófitos que atacan al grano y á los medios de evitar su desarrollo, el lector me permitirá que le remita á los Tratados y Memorias de los agrónomos y de los botánicos-micólogos.

Si la observacion atenta de los hechos viene á demostrar, como es probable, que un solo hongo parásito es la causa específica de la acrodinia, todas las presunciones están en favor de la *cáries* (*uredo cáries* de algunos autores), y habria que felicitarse de que así sucediera; pues la *cáries* es de todos los entófitos aquel contra el cual más influencia tienen todos los procedimientos de cultivo y de encaladura.

Antes de dejar este grave asunto haré todavía una obser-

dispensa sus cuidados, y al trabajo que para ello tiene que emplear, etc., abundando siempre, sin embargo, en los nobles sentimientos que enaltecen el alma y la profesion, rechaza indignada esos bochornosos ajustes que median entre quien promete la salud y el que desea vivamente recobrarla; rechaza asimismo esa seguridad matemática en las promesas de curacion, que por desgracia no puede ni debe poner en juego un profesor sensato y acostumbrado á saborear el placer del triunfo en mil batallas, y á gemir tambien con el dolor de haber quedado derrotado tal vez en otras tantas.

Y ya que de esa seguridad en el buen éxito se trata, ¿cuáles han sido los resultados obtenidos á costa de tantos crédulos y á pesar de tan pomposas promesas? ¡Ah! ¡Que lo digan estos infelices para evitar con tiempo los males que aun pueden sobrevenir á sus compañeros de infortunio de otras provincias! ¡Que lo digan las provincias de Segovia, Avila y Salamanca, y así sabrán los profesores de los pueblos á qué atenerse, si se han de resolver á aconsejar á sus clientes en el sentido más razonable!

Un digno profesor de la capital de Avila, voto bastante competente en la materia, ha publicado en *La España Médica* correspondiente al 1.º de agosto de este año, su modo de ver y de pensar respecto al proceder queratómico de aquel operador, y sin tratar yo de relocar en lo más mínimo el cuadro que supongo bien acabado, que traza, por creerle trasunto fiel de lo que ha visto al lado del referido operador; como quiera, sin embargo, que en dicho artículo revela su autor cierta esperanza de que mi humilde pluma se ocupará de este asunto en virtud de ciertos precedentes que no es del caso manifestar, no pudiendo añadir nada á lo tan oportunamente

vacación. Entre las circunstancias que modifican los síntomas y la marcha de las enfermedades en cuestión, hay que anotar como posible la presencia simultánea de dos entófitos venenosos en los alimentos. En este caso el más abundante ó el más activo hace predominar los síntomas que él produciría aisladamente, pero los efectos del otro, aunque enmascarados, agravan la enfermedad. Basta saber que el centeno entra, en parte, en la alimentación de muchos acrodinicos y pelagrosos, para estar convencido de que el ergotismo, con ó sin gangrena, se añade algunas veces á la acrodinia y á la pelagra.

Si estos largos detalles han fatigado al lector, sirvame de excusa la posición en que se me había colocado, y la necesidad de no dejar subsistir duda alguna acerca de mi sinceridad. Si se los considera insuficientes para decidir la cuestión, se me concederá al menos que constituyen en su conjunto un principio de prueba, una fuerte presunción. ¿Procurarán otros más jóvenes y con mejores dotes completar el diagnóstico directo?... Mejor será, en mi concepto, aguardar á que la experiencia acerca del *verdet* haya indirectamente demostrado que se puede con toda seguridad distinguir un pelagroso de un acrodinico dirigiéndole esta sencilla pregunta: *¿De qué cereal haciais uso habitualmente?*

Creo haber dicho bastante acerca de la acrodinia.

(Se continuará.)

APUNTES HIDROLÓGICOS

destinados á dar á conocer con toda exactitud las aguas minerales de nuestro país.

REFLEXIONES PRELIMINARES.

Estamos á la mitad de nuestra carrera en el estudio de las aguas minerales de nuestro fértil suelo, y no será fácil llegar al fin interin un génio especial no se tome la molestia de recorrer una por una nuestras provincias, nuestros partidos judiciales, nuestros pueblos.

Son de tanto peso las líneas que anteceden y sirven de divisa á la série de artículos que me propongo publicar, representando al mismo tiempo una verdad tan grande, que no creo haya alguno la ponga en duda. Si tal sucediera se convencería muy pronto de su error el que así pensase, viendo en cualquiera de las obras de hidrologia publicadas hasta hoy, el modo con que están redactados la mayor parte

dicho por aquel, me concretaré esclusivamente á dirigir cuatro palabras, tanto al señor especialista que acaba de visitarnos, como á cualquiera otro que le quisiese suceder, suplicándole en nombre de la humanidad, por su interés propio y por el prestigio que requiere la noble ciencia de curar, que hagan en los puntos donde se establecen por unos días, un poco más de estancia, y no lleven tan á punta de lanza esa idea vertida en los prospectos de dar la vista en un minuto, pues sin contar con los siniestros que en ese minuto pueden ocurrir, no es regular ni decoroso que se explote en provecho del operador la primera (y tal vez única) ráfaga de luz que el operado vé acto continuo de serle estraida la catarata, haciéndole pagar hartos cara quizá la súbita alegría que inunda el corazón de quien ha estado largo tiempo privado de aquella dicha, para mandarle luego bajar las escaleras y ausentarse de su lado, suceda lo que quiera, sin cuidarse para nada de los accidentes de la operación, que sabido es de todos lo frecuentes, numerosos y trascendentales que suelen ser. Y he dicho hartos cara, porque presidiendo en ese acto el móvil que cualquiera puede comprender, aunque los derechos que se devenguen no sean crecidos, aunque por otra parte quede ejecutada con la mayor limpieza la extracción, hartos cara, repito, podría estarle al infeliz paciente, si con mandarle ir bajando la escalera y marchar á su pueblo distante tres ó más leguas, se inutiliza todo lo hecho y con ello el globo ocular, sin dejarle siquiera la pobre esperanza de someterse nuevamente á ser operado en un hospital ú otro punto, donde con otras garantías pudiera haberse sometido. Hartos cara podrá estar igualmente á un paciente, que necesita las corrientes eléctricas, esa especie de precipitación con

de los artículos relativos á los manantiales de aguas minerales que se hallan sin dirección facultativa. Al fin respecto de los que tienen esta se hallan descripciones bastante regulares (aun cuando no lo que debían ser), porque los datos que han servido para su redacción han sido tomados generalmente de las memorias de reglamento, escritas por los directores de los mismos. Sin embargo, como para la redacción de estas memorias no hay modelo alguno á que sujetarse, cada cual las arregla á su modo, y aunque trabajos en su mayor parte de mucho mérito, hay pocos que sean lo estensos y completos que para publicaciones de esta especie se requiere; pues en unos suele faltar la parte estadística, en otros la económica, en aquel aparece una brillante descripción de las propiedades físicas y químicas de las aguas y es incompleta la parte geográfica; en el que le sigue es esta la parte mejor tratada de la memoria y aparecen incompletas las otras, etc., etc.

Resultado de esto es que al estudiar estas memorias para describir completamente un establecimiento de baños como debe hacerse en un manual ó en una obra cualquiera, se suele tropezar con dificultades para llenar cumplidamente todas las partes que dicha descripción reclama. Sin embargo, se llenan las más y resulta un trabajo bastante completo. Pero volviendo á los manantiales que no tienen dirección facultativa, ¿cuál es su descripción? ¿De qué modo se conocen? ¿Qué podremos en fin decir de ellos? La mayor parte de las noticias que á ellos se refieren son inexactas; y cuando no sucede esto, son tan escasas las que se dan que sirve para muy poco su adquisición. Esto es lo que ha sucedido hasta hoy en todas las obras de hidrologia publicadas, y no podrá suceder otra cosa mientras no se siga distinto sistema. Este sistema es el de *recorrer uno por uno los diferentes manantiales de aguas minerales de nuestro país*. Mientras esto no suceda, no puede haber ninguna obra completa de hidrologia médica española, porque mientras todas las noticias que hacen referencia á establecimientos y manantiales de aguas minerales se tomen como se han tomado hasta aquí, es decir, valiéndose para muchos de ellos de personas poco versadas en estos estudios; para otros de sujetos estraños en un todo á los mismos, y para muy pocos de personas competentes en la materia; resultarán los defectos de que hoy adolecen todos nuestros tratados de aguas minerales; con más, dejarán de estudiarse infinitos, que algunos de ellos por la abundancia y naturaleza de sus aguas podrán ser de una importancia inmensa para los distritos donde aparezcan, y se designarán con el nombre de minerales muchas fuentes que no tienen este carácter.

La obra del muy ilustrado Sr. Rubio es indudablemente la más completa de cuantas se han publicado hasta el día; pues aun cuando adolece de parte de los defectos que quedan apuntados, tiene mucho de bueno; debiéndole haber costado gran trabajo á su autor el reunir la multitud de noticias que

que se le aplican dos ó tres de ellas, haciéndole pagar en el acto y alejándose con la máquina á otra parte, aunque el padecimiento reclame por su índole la insistencia en el tratamiento, y cuyas primeras y únicas aplicaciones hayan exacerbado la dolencia, haciendo perder al enfermo la fé, y tal vez la única esperanza que pudiera tener de curación, como ha sucedido á una señora á quien recomendé dicho tratamiento.

Hé ahí las cosas que yo encuentro censurables, aunque por lo demás, acate el profundo conocimiento que en esos ramos supongo tiene todo el que á ellos se dedica de un modo preferente.

El público, personaje de anchas tragaderas, veleidoso y sin criterio muchas veces, se deja llevar demasiado de la primera impresión que le sugiere un anuncio de la espresada clase, y si vé luego defraudadas pública y privadamente las esperanzas que antes concibiera, concluye por perder todo digno sentimiento hacia la persona que ha sido la causa, y hacia la clase á que este pertenece.

Por eso fuera razonable, que en la ley de Sanidad se exigiese una especial autorización de la Academia de Medicina de Madrid, por ejemplo, al que pensase ejercer esos ramos especiales en países donde no fuese conocido, y de este modo, ó de otro que pareciera mejor, se ofrecería una garantía á la sociedad y al buen concepto que estas cosas reclaman, evitando el particular escándalo que van dejando en pós de sí, tal vez de un modo involuntario, algunos de estos operadores transeúntes. Con este motivo, reitera á Vds., señores directores, la seguridad de consideración y afecto su seguro servidor Q. B. S. M.

JUAN RAMON ATIENZA.

por primera vez ha logrado consignar. La obra de este estudioso profesor es un trabajo de mérito, y con ella ha llegado hasta donde puede llegarse con el sistema que ha seguido para su formación; habiendo venido al mismo tiempo a suscitar varias cuestiones de grande interés para la ciencia, cuya ampliación y resolución serán un triunfo más para la misma, sin oscurecer por esto el que ya ha obtenido su autor al iniciarlas y desenvolverlas en parte. No cabe duda, pues, de que la hidrología médica española es deudora al Sr. Rubio de uno de sus mayores adelantos. Pero es necesario ir todavía más adelante; es indispensable no pararse hasta estudiar completamente y dejar descritos en toda regla los manantiales cuyo nombre se conoce en el día, y aumentar considerablemente este número con los que son desconocidos, pero que se encuentran con demasiada frecuencia al lado de los otros, y quizás con mejores condiciones que varios de ellos. Esta es mi tarea en este día, después de plenamente convencido de que únicamente de este modo puede llegarse a resultados verdaderos.

Principiar á describir los manantiales nuevos de aguas minerales que no aparecen en ninguna obra, y que yo he estudiado en los mismos puntos donde brotan (1), será mi primera atención. Concluida esta tarea, y cuando ya nada nuevo encuentre que describir, pasaré á ocuparme de los ya conocidos, para marcar sus verdaderas condiciones (2). Grande constancia y desinterés se necesita para todo esto; pero tengo dadas pruebas de poseer uno y otro en alto grado y creeré no me abandonen en lo sucesivo.

Nada digo del método que en estos estudios me propongo seguir; las descripciones que vaya presentando lo demostrarán prácticamente. Lo que sí diré es el objeto. Este no es otro más que fijar las condiciones de existencia de cada manantial por la grande importancia que esto puede tener para lo presente y para lo sucesivo; y contribuir á la formación del verdadero censo de las aguas minerales de España con manantiales que nada dejen que dudar acerca de su mineralización. Todo lo cual, tomándolo en cuenta cualquier profesor que se decida á publicar algún tratado de esta especie, podrá servir también para que este salga algo más completo que los publicados hasta hoy.

Manifestadas ya las causas que me han impelido á escribir sobre este asunto, entro á continuación en materia sobre el mismo.

NÚMERO 1.º—SALINAS DE ROSIO (3).

(Manantial descrito por primera vez.)

Salinas de Rosio: villa compuesta de 68 vecinos, con 233 habitantes correspondiente á una de las 19 aldeas que en lo antiguo pertenecieron á Medina de Pomar. Está situada 14 leguas al N. E. de Burgos, su capital de provincia, y dos también al N. E. de Villarcayo, su capital de partido, á los 42º 56' de latitud N. y á los 5' de longitud E. del meridiano de Madrid, y á unos 600 metros de elevación sobre el nivel del mar (4). Se halla enclavada en un llano descubierto por el S. O., y cubierto por el N. E. por grandes cordilleras de montañas, que llegan hasta la misma población. Su término, que es corto, disfruta de un terreno compuesto de arcilla, sílice y cal, bastante apto para la vegetación si se le diese el cultivo que le corresponde. La parte montañosa, que es la mayor, está compuesta de rocas calizas en unas partes, y silíceas en otras; en ella brotan varias fuentes de aguas potables, y se halla bastante poblada de arbolado y monte bajo. Sus producciones consisten en el reino mineral, en abundante sal de agua, que se fabrica en las salinas de esta especie que se hallan junto al mismo pueblo, á las que da lugar un gran manantial, en el que se encuentra con bastante abundancia el cloruro sódico en disolución. Esto prueba la existencia á

cierta profundidad, y en mi concepto en dirección del S. E. de grandes moles de esta sustancia, que las aguas disuelven en parte y arrastran consigo al atravesarlas. En cuanto al reino vegetal sus producciones consisten en cereales, patatas y legumbres en la parte llana, y en maderas de construcción, leñas, carbones y pastos en la montañosa; y en cuanto al animal, en ganado vacuno, lanar y caza de perdices y liebres; no faltando tampoco lobos y zorros y algunos otros animales dañinos. Su clima es seco y frío; sus vientos predominantes los del N. y su salubridad mucha, pues se padecen solo las enfermedades propias de las estaciones que en lo general son de franca terminación. Los caminos que conducen á este punto todos se hallan en mal estado, pudiendo llegarse con gran dificultad en carruaje, siendo la carretera más próxima la que se dirige desde la Rioja á los puertos, al atravesar por Medina de Pomar (cinco cuartos de legua). La índole de sus habitantes buena, como en lo general se observa en todos los de este país.

Manantial. Se halla situado medio cuarto de legua al N. O. del pueblo, en el sitio llamado Entrambos Rios y en la base misma de una gran cordillera de cerros muy poblados de encina, roble y otros árboles y arbustos, conocida con el nombre de Dehesa del Monte. Brota el agua por entre tierras arcillosas, que se hallan cubriendo las últimas raíces calcáreas de la cordillera de cerros indicada. Sale en corta cantidad y conducida por una canalita de madera, en parte cubierta y en parte no; va dirigida á las bañeras de que después me ocuparé. Inmediato á este manantial (14 pasos al O.), en la base de la misma cordillera de cerros, paralela y á la misma altura, brota una fuente de agua dulce exquisita, que es más abundante que la mineral y de igual temperatura; lo cual no deja de ser muy particular.

Propiedades físicas. El agua es clara y transparente al tiempo de salir á la superficie de la tierra, de gusto nauseabundo, de olor fastidioso á huecos podridos y suave al tacto. Deja en la canalita por donde corre un sedimento compuesto de filamentos blancos, y espuesta al aire libre en un vaso pierde su transparencia á poco tiempo y se vuelve lechosa. Su temperatura es la de 10º, 50 de la escala de Reaumur, y su peso específico 1,009.

Propiedades químicas (1). Tratada por las sales de plata, plomo, ácido arsenioso y otros reactivos, indicó la presencia del gas sulfídrico en gran cantidad, del sulfato cálcico, cloruro sódico, carbonato magnésico, ácido silícico y materia vegetal-mineral que se encuentra en proporciones regulares, formando los copos ó filamentos blancos de que en las propiedades físicas se ha hecho mención.

Estas aguas por lo tanto corresponden por su temperatura á las frias, por su composición química á las hidro-sulfurosas y por su acción sobre el organismo á las escitantes. Son convenientes en todas las enfermedades de la piel, en las escrófulas, en los catarros de las mucosas, en las debilidades orgánicas y funcionales, y en los demás casos en que se hallan indicadas las aguas de su temperatura, composición y modo de obrar (2).

Estado actual de este manantial. Es el que he manifestado al describirlo y á más una casita de madera á su inmediación, sumamente pequeña, y en cuyo interior se encuentran dos bañeras también de madera, adonde va á parar el agua del manantial, y una caldera ordinaria para calentarla, todo en muy mal estado.

A este sitio, sin embargo de la ninguna comodidad que en él se encuentra, concurren todos los veranos de 50 á 60 personas y á veces más, á bañarse y beber las aguas, teniendo que esperar mucho tiempo á que se llenen las bañeras, y bañándose después de tanta molestia en una agua desvirtuada, puesto que sus principios medicinales han tenido demasiada tiempo para volatilizarse.

Por la bebida de estas aguas no se paga nada; el baño cuesta dos reales y medio cada uno, y hay un vecino del pueblo encargado para prepararlo.

Los pocos enfermos que concurren son generalmente personas poco acomodadas de los pueblos inmediatos, y se alojan

(1) Jamás me ocuparé de ningún manantial solo por las noticias que de él me suministren; pues estas solo servirán para dirigirme á él y estudiarlo en su nacimiento. Téngase por lo tanto entendido que cuantas descripciones de aguas minerales presente son escritas sobre el terreno donde las mismas aparecen.

(2) Esta es una parte de mi plan general, pero en las publicaciones periódicas de EL SIGLO MEDICO solo tendrá lugar la esplanación del primero de sus extremos; con toda exactitud sí, mas con la lentitud propia de estas empresas en manos de un simple particular sin protección alguna.

(3) Este manantial y cinco más en la misma provincia, uno de ellos muy importante por la abundancia y cualidades de sus aguas, han sido objeto de una Memoria extraordinaria, remitida con fecha 8 de enero último al Ilmo. Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad para los efectos marcados en el art. 39 del Reglamento de baños minerales vigente.

(4) En la imposibilidad de poder hacer por mi mismo la medición de alturas sobre el nivel del mar por falta de medios para ello, espresaré con la palabra *aproximadamente* la de todos aquellos puntos que no estén medidos en toda regla por personas competentes en la materia, cuya aproximación la deduciré por las más inmediatas de estas últimas que sean conocidas en la misma latitud y longitud.

(1) En la imposibilidad de conducir á los puntos donde brotan las aguas minerales un completo laboratorio químico, pues mis recursos no alcanzan á tanto, me contento solo con analizarlas cualitativamente. No dosifico, pues, las sustancias que encuentro; pero si manifestaré, cuando los reactivos me lo demuestren, la que se hallan en grande, mediana ó mínima cantidad.

(2) Aunque en todas mis descripciones me espreso de este modo por seguir un método uniforme, téngase presente que en las aguas minerales hay acciones especiales para ciertas y determinadas enfermedades, según la clase á que pertenecen. Estas enfermedades serán las que en cada una de ellas se indicarán. Además, téngase presente también que la temperatura puede aumentarse ó disminuirse, y sabida es la grande influencia del calórico sobre el organismo.

en las casas del pueblo, á precios convencionales, que por lo regular son económicos.

Este manantial es bastante antiguo, pues siempre lo han conocido los naturales del pueblo á quien ha pertenecido. Hoy pertenece al Sr. de Ontañón, vecino de Medina de Pomar, el que pensó hace poco darle mejores proporciones y construir aunque solo fuera un pequeño establecimiento de baños. Pero habiendo tropezado por un lado con el poco caudal de agua (1), y por otro con la miseria del país y proximidad de algunos establecimientos de esta clase, ya bastante acreditados, ha desistido por fin de su intento, siendo probable continúe en lo sucesivo como hasta aquí. Por lo tanto estas aguas, por las circunstancias que rodean al manantial, no reúnen las condiciones necesarias para usarlas en baño, y del único modo que pueden y deben usarse en la actualidad es en bebida.

Por todo cuanto antecede, reconozco que estas aguas pueden y deben incluirse en la clase de las minero-medicinales naturales, y ocupar el puesto que les corresponda en las obras de hidrología médica española que se publiquen en lo sucesivo.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

SECCION PROFESIONAL.

DOS PALABRAS SOBRE EL MODO DE PAGAR LAS DOTACIONES DE LOS PROFESORES DE PARTIDO.

Basta leer unos cuantos anuncios de las plazas vacantes de médicos y cirujanos, para convencerse de que en cada provincia, en cada partido y en cada pueblo pagan los servicios facultativos de distinta manera y en diversos plazos y períodos del año. Unos pagan la dotación en metálico y otros en especie; estos generalmente por años, en trigo, centeno, vino, etc., y aquellos, mensual ó trimestralmente, de los fondos de propios, por igualas ó por reparto vecinal, en proporción al número de almas de que consta la familia, ó la cuota de contribución que satisfacen al Estado.

De todos estos diferentes modos de pagar los servicios facultativos, hay uno (aquel en que el profesor va con la lista de puerta en puerta cobrando las igualas) que nos parece poco decoroso, repugnante y muy ocasionado á disgustos; y otro (el que consiste en cobrar mensualmente en metálico, como todos los funcionarios públicos) que nos parece el mejor, el más digno, el más equitativo y el más conveniente. Pero comprendiendo lo difícil y delicado que sería chocar con las inveteradas costumbres de la mayor parte de los pueblos, creemos que pueden considerarse como buenos todos los sistemas de pago, con tal que los facultativos reciban puntual y religiosamente sus asignaciones con arreglo al pacto que hayan hecho con los ayuntamientos. Lo deplorable, lo escandaloso, lo peor de todo, es que existan pueblos tan inconsiderados y tan desagradecidos, que no paguen de ninguna manera los servicios facultativos, y abusen además de los profesores titulares hasta el punto de oír con indiferencia sus justas reclamaciones y sus repetidas quejas.—Esto es lo que está sucediendo en Peraleda de la Mata, según consta á nuestros lectores por las indicaciones que hemos hecho en otra ocasión, y esto es lo que ha puesto hoy la pluma en nuestras manos.

En el referido pueblo están debiendo al médico D. José Rufino García, y al cirujano D. Juan de la Calle, más de 20,000 reales, y á pesar de cuantas diligencias han practicado y de cuantas exposiciones han dirigido al Gobernador de la provincia y al Gobierno de S. M., no han conseguido que se les atiendan ni se les abone un miravedí.

La extraña conducta de este pueblo depende, según nos manifiestan los citados profesores, de que el ayuntamiento se encuentra, á consecuencia de la venta de sus bienes de propios, sin los recursos con que contaba para pagar las dotaciones de los facultativos titulares; y como esto puede tener algún fundamento, convendría que el Gobierno, interin se liquidan los productos de propios, con cuya renta se pagaba antes á muchos facultativos, mandase abonar á buena cuenta lo indispensable para esta y otras sagradas atenciones.

(1) Este pudiera aumentarse construyendo un buen depósito en donde se recogiera toda la de la noche y parte de la del día que en la actualidad se pierde. Para la construcción de él, como para la de la casa de baños se presta el terreno, y no habría que hacer grandes gastos para su realización.

Creemos, sin embargo, que Peraleda de la Mata recurre á escusas de mal pagador y desatiende sin justo motivo la apremiante necesidad de sus facultativos; pues si quisiera pagar, no le faltarian arbitrios de que poder echar mano, con aprobación de la autoridad superior de la provincia, según lo hacen en otros pueblos cuyos bienes de propios se han vendido también.

B.

Se nos han remitido para su inserción los siguientes comunicados:

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Siempre me ha causado repugnancia ocupar las columnas de su ilustrado periódico con cuestiones personales, más la que voy á referir brevemente puede ser de utilidad á mis compañeros, por lo que no tengo inconveniente en molestar su atención.

Antes doy las gracias á todos mis compañeros (á escepcion de uno) por haberse abstenido de solicitar esta plaza en vista del anuncio que se publicó en EL SIGLO MEDICO. La escepcion se refiere á D. Manuel Onaindi, á quien no tengo el gusto de conocer, único que presentó solicitud, y no solo hizo esto, sino que noticioso de que el Sr. Gobernador me habia respondido en la plaza, pasó un oficio á este señor alcalde, en que le decia haber sido nombrado por la mayoría del ayuntamiento médico de esta villa, pero que necesitando su apoyo moral, le contestase cuándo vendría á tomar posesión, pues que aceptaba la plaza y las condiciones. Sabe Vd. cuáles eran estas, y si, como yo, juzgó no habria médico que las aceptase, nos hemos equivocado.

Indiqué á Vd. que la mayoría del ayuntamiento trató de rebajarme el sueldo y que inmediatamente presenté mi dimisión, advirtiéndole que ni para justificar dicha rebaja, ni después en el curso del expediente, han presentado queja alguna contra el médico, lo que hace suponer que la cuestión era puramente personal. Así que los vecinos supieron mi resolución, elevaron una esposición al Sr. Gobernador suplicándole anulase el acuerdo del ayuntamiento, suspendiendo la provision de la vacante ya anunciada hasta oír la opinion del vecindario, á cuyo efecto le pedían mandase reunir Junta general. De trescientos vecinos próximamente que cuenta esta villa, llevó la esposición doscientas ochenta y siete firmas.

El Sr. Garelli no solo accedió á todo lo que se le pedía, sino que mandó al primer oficial del Gobierno para que ayudase ó ilustrase al alcalde presidente. Reunida la Junta y habiéndoles enterado dicho funcionario de cuál era el objeto, contestaron unánimemente que sus deseos eran continuarse el médico que tenían con el mismo sueldo y condiciones que hasta entonces, puesto que ninguna queja habia contra él. Se dijeron también otras cosas que omito, pues estoy muy lejos de merecer los favores que se me dispensaron.

En vista de lo resuelto por la Junta y oído el dictámen de la provincial de Sanidad, decretó el Sr. Gobernador se tuviera por no presentada mi dimisión, y se renovase la escritura con las anteriores condiciones. Los concejales disidentes quisieron eludir dicha resolución, y les impuso doscientos reales de multa á cada uno, disponiendo que la escritura se hiciese por el alcalde, regidor, síndico y un número de mayores contribuyentes igual al de concejales. Así se hizo en efecto, y los multados, apoyados no sé en qué ley, dijeron tres que no pagaban porque carecían de numerario, y el otro porque nada tenia.

A tan estupenda contestación mandó el Sr. Gobernador se procediese al embargo de los que carecían de numerario, y se pusiera en la cárcel por diez días al que nada tenia. Como era consiguiente se llevó á efecto lo mandado por la autoridad superior, habiéndose vendido los muebles en la casa consistorial. El que nada tenia, á las cuatro horas de estar en la prisión tuvo por conveniente pagar los doscientos reales, y el alcalde se encargó de invertirlos en papel de multas, como lo dispuso la superior autoridad de la provincia.

Como Vd. vé, el resultado no ha podido ser más satisfactorio para el que suscribe, y creo que de alguna utilidad para la clase á que me honro pertenecer, pues cualquier compañero que se encuentre en mi caso, y que sin un motivo justificado desee el ayuntamiento molestarle, ya sabe el camino que debe seguir. El Sr. Gobernador para su resolución se ha apoyado en el art. 64 de la ley de Sanidad hecha en las Cortes constituyentes, diciendo, que si para la creación de facultativos para la clase pobre se necesita el concurso y

consentimiento de los vecinos, con cuánto más motivo será este necesario cuando la asistencia ha de ser para todo el vecindario.

Conseguido mi principal objeto, que era hacer valer mis derechos, he presentado hoy mismo mi dimision del cargo de titular, en la que consigno brevemente los motivos de mi conducta.

Se repite de Vd. atento compañero Q. B. S. M.

LEANDRO URRECHA.

Plencia y agosto 23 de 1861.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Conocido por demás es el celo que distingue á Vds. en favor de las clases médicas, puesto que ese periódico, el más antiguo de los de su clase, fué el primero tambien que enarbó la bandera de sus derechos, que viene desde entonces sosteniendo con valiente dignidad. Esta actitud leal y noble, que justamente le ha conquistado ese puesto en la buena opinion médica, nos inspira la confianza de que acogerán con gusto, para publicarlo en su ilustrado periódico, el adjunto comunicado, que tiende á favorecer los intereses amenazados de las clases repetidas, las cuales y el público, en cuyo obsequio dice tambien lo bastante, tributarán á Vds. gracias muy merecidas, pero muy en particular sus más atentos y afectuosos SS. SS. Q. B. S. M.

En el *Criterio médico*, periódico de homeopatía y órgano de la *Sociedad Hahnemanniana*, correspondiente al 25 de agosto, se ha tocado una cuestion que por lo relacionada que está con las ciencias médicas, y por consiguiente con el interés general, merece que todos los hombres de saber y particularmente los que por su posicion y circunstancias están en el caso de ilustrar la opinion, fijen la vista en ella.

Tiempo es ya de que el Gobierno tome en el asunto de que vamos á ocuparnos una resolucion justa y eficaz, para estirpar de raiz los abusos que se vienen cometiendo por algunos de los que profesan el difícil arte de curar las dolencias que constantemente aquejan á la humanidad. Así lo acaba de reconocer el Gobierno de Prusia, y no tardarán en reconocerlo los de toda Europa, pues á los intereses sagrados de la generalidad, deben posponerse los de una pequeña fraccion de esta.

Nadie ignora que en España, y muy particularmente en Madrid y demás capitales de sus provincias, se permite á los médicos homeópatas, no tan solo el visitar, sino tambien administrar á sus enfermos los medicamentos que clandestinamente dicen preparar y que llevan en sus cajas ó petacas. Esto, sobre ser un anacronismo que rechaza el buen sentido y la civilizacion de la época, es una infraccion punible de las leyes que rijen sobre el particular, y un ataque innecesario á los derechos, dignidad y decoro de todos los profesores de farmacia, con notable perjuicio de sus intereses.

Enhorabuena que esto se tolerara en momentos apurados y en las pequeñas poblaciones donde no hubiese oficinas de farmacia, ó bien cuando los farmacéuticos se negaran á preparar aquellos medicamentos; pero no en Madrid donde generalmente se prestan gustosos á preparar y despacharlos estrictamente como se prescribe en las recetas. Verdad es, y ahora no hablamos con todos, que á la sombra de la ciencia hahnemanniana vejetan muchos empíricos, cuyas recetas no serian admitidas en las boticas, si bien es cierto tambien que ellos no se arriesgan á remitirlas por temor de ser descubiertos en su fraudulento ejercicio, pudiendo sostener este falso papel en una capital culta como esta, so pretexto de llevar consigo las preparaciones que les inspiran más confianza, dicen, por estar hechas por ellos.

El Gobierno, repetimos, debe fijar su atencion para impedir los progresos de esas intrusiones tan perjudiciales á la humanidad, haciendo entrar á cada cual en el círculo de accion que le corresponde, señalando los límites en que puede ser permitido á los hombres de ciencia desenvolver sus teorías dentro de la esfera rigurosa de sus principios, ya se refieran al orden de las ideas puras, ya pasen á demostrarse en el terreno de la práctica ó aplicacion.

Esto lo habrá tenido sin duda muy presente el Gobierno prusiano al prohibir recientemente á los médicos homeópatas de aquel país, la dispensacion por su propia cuenta de medicamentos para sus enfermos, fundándose para tan justa medida en razones tan óbvias, que no es posible puedan ser desatendidas por el sano criterio que juzga las cosas con severa imparcialidad.

Tres son los peligrosos extremos en que, á juicio de aquel Gobierno, incurren los homeópatas al abusar así de su profesion.

1.º Que se han dado medicamentos alopáticos á altas dosis en calidad de medicamentos homeopáticos.

2.º Que le es imposible al enfermo saber lo que debe pagar al médico por sus honorarios, separadamente de lo que ha de abonarle por los medicamentos.

Y 3.º Que permitiéndose el médico dar por su mano las sustancias que crea necesarias, la autoridad no puede ejercer vigilancia alguna.

Si apreciaciones tan legítimas no bastaran todavia á autorizar la disposicion de que se trata, podríamos añadir aun otra de mayor importancia que vendria por sí sola á robustecerla con una fuerza moral incontrastable. Tal es la atrevida intrusion de ciertos parásitos en el campo desconocido para ellos, y vedado rigurosamente por las leyes de la farmacia, con lo que infieren un daño irreparable al honor de sus profesores, atropellando á la vez sus derechos y sus intereses de una manera que no se puede desconocer.

Si la ciencia pasa á ser una propiedad en el individuo desde el momento en que este viene á poseerla en virtud del título que á su ejercicio le autoriza, ¿con qué derecho el médico homeópata pretende usurpar al farmacéutico las atribuciones de su facultad? ¿Cómo encontrar valor é inconsideracion tanta para perjudicar descaradamente intereses tan legítimos, atropellando el derecho de propiedad con menosprecio de la ley que suponen no acatar ni temer? ¿Pueden ignorarse semejantes abusos, habiendo entre los subdelegados de medicina en Madrid, que son los ejecutores de la ley, tres profesores de aquella doctrina? ¿No deberia esto ser ya una garantia para que no se infringieran las prescripciones vigentes sobre el particular?

No contentos los que así se burlan de la ley con la tolerancia que se tiene con ellos, y viendo en la causa de los médicos prusianos su misma causa, se permiten por medio de la prensa, no solo asegurar que obtendrán cumplida reparacion, mediante la protesta que han elevado á su Gobierno en revindicacion de sus soñados derechos, sino que llevando sus ambiciones más allá y aparentando desconocer las leyes de nuestro país, piden con un candor que les honra franquicias para sí y sus correligionarios, que matarian, en el supuesto de serle otorgadas, la conciencia y el derecho público, que está por cima de las ambiciones egoístas de la escasa fraccion de que el articulista de *El Criterio* se muestra defensor.

No queremos por hoy estendernos en consideraciones de otro género sobre ciertos puntos que se citan en aquel artículo, sin renunciar por ello á hacerlo con el detenimiento debido. Bastan las anteriores reflexiones para descubrir á dónde querian llevar sus pretensiones los homeópatas de nuestro país, para quienes el derecho de propiedad que asiste á los farmacéuticos, es quizás una quimera, como lo será todo lo que se oponga á su engrandecimiento personal, que modestamente pretenden cubrir con sus palabras sacramentales del progreso de la ciencia y el interés de la humanidad.

LOS AMANTES DE LA JUSTICIA.

SECCION FARMACÉUTICA.

MEMORIA

sobre la obtencion de *La Amigdalina*, presentada al Colegio de farmacéuticos de Madrid y leida en la sesion académica del 11 de abril de 1861.

Señores: Un trabajo científico preparado para hacerlo público por medio de la prensa, nunca puede reunir las condiciones que deben exigirse al destinado para ser leído ante una Corporacion, tan competente como la que hoy nos favorece, solo con tener la benevolencia de escucharnos: en ese caso se encuentra el que nos va á ocupar.

Siguiendo las indicaciones debidas á la amistad, á fin de que publicáramos los ensayos que habíamos hecho en busca del mejor procedimiento para la extraccion de la amigdalina, arreglamos un ligerísimo extracto de ellos con aquel objeto; mas al ir á ponerlo en práctica, nos vimos estimulados, así por el digno director de *El Restaurador Farmacéutico*, como por el secretario de la redaccion del mismo periódico, para que suspendiéramos el publicarlo y le presentáramos á este Colegio, con tanto más motivo, cuanto que en él se tenia ya acordada la celebracion de una sesion académica sobre el mismo punto.

Desde luego accedimos á estos deseos, aun cuando no eran los nuestros, porque no solo creemos escaso de mérito este trabajo, para que pudiera halagarnos su lectura en este sitio, sino tambien poco extenso y detallado, para presentarlo ante una Corporación acostumbrada á ver tantos merecedores del honor que se les ha otorgado más de una vez. Dispuestos á presentarnos ante vosotros, íbamos á proceder al día siguiente á la preparacion de una Memoria, que bien hubiera podido ser una monografía de la amígdalina, en atencion al número de observaciones que al extraer esta sustancia por ocho métodos diferentes hemos ido acumulando, cuando nos vimos sorprendidos por la convocatoria que nos anunciaba esta sesión académica. Ahora bien, señores; ¿era posible que en cuatro días pudiéramos arreglar un trabajo como el que deseábamos hacer? ¿podíamos condensar en nuestra imaginación en tan breve período ideas y razones que veníamos recojiendo hacia dos meses? Esto no era ciertamente hacedero por nuestra parte, y hé aquí la causa por qué en lugar de un trabajo meditado, no presentamos mas que una serie de hechos que se siguen unos en pos de otros, sin orden de sucesión y careciendo de la claridad y método que su esplicación requiere: hé aquí por qué en lugar de un discurso que os hiciera ver los inconvenientes de unos procedimientos junto á las ventajas de otros, no encontrareis en este mas que la confusión inherente á la precipitación con que ha sido preparado. Tened en cuenta tambien para vuestro juicio, además de lo espuesto, el ser la primera vez que ocupamos un tiempo de vuestras sesiones y prestadnos vuestra indulgencia, sino por el valor de este escrito, por el buen deseo que nos ha movido á presentarle.

Los métodos que para la extracción de la amígdalina conocemos, están fundados todos ellos, con ligeras modificaciones, en el procedimiento, en la solubilidad de esta sustancia, en el alcohol concentrado hirviendo, solubilidad que cesa en el momento que desciende la temperatura que habia contribuido á ella, precipitándose la amígdalina unas veces en la forma de un polvo blanco, y otras afectando la forma cristalina, ya de escamas nacaradas, ya de agujas sedosas; influyendo no poco en estas diversas formas la rapidez del enfriamiento y la cantidad del vehículo disolvente. No obstante que creemos conocidos dichos métodos, vamos á hacer una reseña ligera de ellos para la más fácil comprensión de algunas observaciones, que tenemos que presentar, al esponer el nuevo procedimiento para su obtención que hoy sometemos al criterio público.

Segun Liebig, extraído el aceite fijo de la almendra amarga con la intervención del calor, para lograr mejor su extracción, se trata la pasta repetidas veces con el alcohol hirviendo de 63 ó 94° centesimales; el líquido alcohólico se destila en baño de maría hasta la consistencia de jarabe, cuyo residuo se diluye en agua, y añadiendo un poco de levadura de cerveza se abandona en un sitio templado para su fermentación; verificada esta, se filtra el líquido y evapora en baño de maría hasta consistencia de jarabe; la materia resultante es tratada con el alcohol de 94° hirviendo, del que por enfriamiento se precipita la amígdalina en la forma de un polvo blanco cristalino, que se exprime entre papel sin cola y purifica disolviéndole repetidas veces en alcohol de 94° hirviendo, en el que cristaliza.

Soubeiran recomienda tratar dos veces la torta ó pasta de almendras amargas exprimida por el alcohol de 94° hirviendo, filtrar el todo por un lienzo prensando el residuo, dejar en reposo el líquido retirando el aceite fijo separado, calentarlo y filtrar recojiendo luego de algunos días la amígdalina que ha cristalizado; destilar el agua-madre hasta reducirla á la sexta parte de su volumen y mezclarla con el éter que la precipita; recojerla y comprimirla entre papeles de filtro para privarla completamente del aceite de que se encuentra impregnada, lavarla por el éter, y reedisióndola en el alcohol dejarla cristalizar.

El mismo de Soubeiran, con muy pequeñas diferencias en la manera de operar, es el método que hemos conocido en la farmacopea belga; esta no usa el éter y lava la amígdalina con el alcohol concentrado frío.

Nosotros no solo hemos estudiado en la práctica los métodos que anteceden, sino que hemos usado como por vía de ensayo para la obtención de dicha sustancia, otros que no difieren de los anteriores mas que en el disolvente empleado: así es, que hemos obtenido amígdalina empleando alcohol de 86° y alcohol de 56° y aun el agua: nuestros lectores comprenderán que al emplear estos últimos líquidos, y en particular el alcohol de 56° y el agua, tuvimos un especial cuidado en usarlos hirviendo; deducíamos *a priori* que inutilizada la

sinaptasa por su coagulación, que como sabemos se verifica á los 60°, no nos destruiria la amígdalina al intervenir el agua: los hechos vinieron á sancionar en parte nuestro razonamiento; el olor ciánico que al introducir la almendra en el líquido hirviendo se nota es muy ligero, y por lo tanto la cantidad de amígdalina descompuesta debe ser insignificante: hemos dicho en parte, porque apoyados en la facultad del agua y alcohol débil, como disolventes de los principios de la almendra amarga, juzgábamos que no habiendo en ella otros solubles más que la amígdalina, el azúcar y una mínima cantidad de goma, únicamente estos serian extraídos de ella, puesto que ni el aceite, ni la fécula, ni la sinaptasa coagulada lo son: y sin embargo, este juicio, al parecer bien basado, no se vé confirmado en la práctica de una manera satisfactoria; la cantidad de amígdalina obtenida, siempre estuvo en proporción con la del aceite que los disolventes habian extraído: el alcohol de 94° extrae bastante amígdalina, mas tambien lo hace de una excesiva cantidad de aceite y sucesivamente se verifica lo propio, aunque en sentido inverso, con el alcohol de 86° y con el de 56°, hasta que por último, aun cuando el agua no extrae cantidad alguna de aceite, tampoco lo verifica mas que de una muy reducida de amígdalina.

Apreciados en su justo valor estos resultados, nos hicieron concebir la existencia de la amígdalina en la almendra, como recubierta de una capa grasienta que al dotarla de la impermeabilidad consiguiente, la impide el ser disuelta en un vehículo que no sea el disolvente de ambas.

Prontos á comprobar la exactitud de esta aserción, pensamos en eliminar de la almendra su aceite fijo, antes de proceder á la disolución de la amígdalina.

Tres medios teníamos para el logro de nuestro objeto, ó sea la separación del aceite: primero por su descomposición; segundo por su saponificación, y tercero por su disolución: era imposible plantear el primero sin que tuviera lugar la descomposición misma del cuerpo que tratábamos de obtener; la misma imposibilidad existia en el segundo, puesto que la acción de los óxidos alcalinos sobre dicha sustancia es su transformación en amoniaco y el amígdalato correspondiente á la base usada; únicamente nos restaba el tercero ó sea el uso de cuerpos, que siendo disolventes del aceite, ni lo fueran de la amígdalina, ni pudieran contribuir á su descomposición ó alteración.

Penetrados de la verdad de las anteriores observaciones, nos atrevemos á proponer sin aspiración alguna las siguientes bases, en las que debe apoyarse á nuestro juicio el mejor método para la obtención de la amígdalina:—1.ª Eliminar por medio de un disolvente que siéndolo del aceite fijo no lo sea de la amígdalina, el de la almendra amarga con ó sin auxilio del calor, segun la facultad del disolvente empleado y su punto de ebullición. Estos disolventes pueden ser el éter, cloroformo, sulfuro de carbono, nafta, benzina y otros varios carburos de hidrógeno que poseen esta propiedad.—2.ª Disolver la amígdalina existente en la pasta por medio del alcohol ordinario ó de 86° hirviendo.

La descripción detallada del proceder operatorio, fundada en las bases anteriores, es la que sigue:

Separado el aceite de la almendra, por los medios usados, se pulveriza groseramente y se trata con un peso igual al suyo del disolvente preferido; verificado este tratamiento es separado el disolvente por medio de una buena presión; la pasta libre ya del aceite es nuevamente pulverizada é introducida en el baño de un aparato destilatorio, en el que previamente se tiene hirviendo vez y media su peso de alcohol de 86°; á los pocos minutos de ebullición, la mezcla se vierte sobre un lienzo en el que se exprime fuertemente; esta operación deberá hacerse sin dar lugar á su enfriamiento: el residuo ó pasta se devuelve al baño, donde como en la vez anterior, se tendrá el alcohol de 86° hirviendo, mas en esta ocasión su cantidad solo será igual al peso de la pasta primitivamente empleada; luego de una ligera ebullición la mezcla se retira y exprime, repitiendo con el residuo un tratamiento alcohólico idéntico al último que dejamos descrito: los líquidos alcohólicos reunidos se introducen en el baño obteniendo por destilación todo el alcohol; por residuo queda un líquido espeso, que se disuelve en un volumen duplicado del suyo de alcohol de 86° hirviendo; caliente todavia, se filtra por papel y recoje en una cápsula, en la que se abandona para su cristalización, lo que no sucede hasta el tercero ó cuarto día: las aguas madres son evaporadas á un fuego muy lento hasta la consistencia de miel, en cuya época se disuelve este extracto en un volumen igual al suyo de alcohol de 86° hirviendo, y se abandona el líquido nuevamente para su cristalización. La amígdalina cristalizada se recoje y lava sobre un filtro con el alcohol de

94° frío, y mejor todavía se cristaliza nuevamente en alcohol de 86°, como anteriormente hemos dicho.

Con objeto de facilitar la aplicación de este método, vamos a hacer algunas advertencias y aclaraciones que creemos necesarias a su mejor práctica.

Desde luego llama la atención, que habiendo presentado con las cualidades de disolventes a cuerpos cuyos caracteres no son los mismos, no hayamos expresado en la descripción del método el disolvente del que hacíamos uso. Nuestra aclaración será muy breve; el método indicado le creemos conveniente para cualquier disolvente de los que hemos citado con muy ligeras variaciones, y estas vamos a demostrarlas en lo que compete al uso del sulfuro de carbono, nafta y benzina, mas no de las que correspondan al del éter y cloroformo, las que no podemos conocer, porque no hemos puesto en práctica estos últimos, por lo cual antes de seguir más adelante, vamos a fundar esa determinación.

Además de las razones económicas que tuvimos para desecharlos, porque su valor comercial no puede compararse con el del sulfuro de carbono ni con el de la nafta y benzina, existía para el éter la de tenerle que usar a una temperatura próxima a su ebullición, y en las subsiguientes manipulaciones se nos presentaba en su inflamabilidad más de un peligro para el operador: nada de esto podía ocurrir con el uso del cloroformo, mas ocupaba su lugar la acción tan marcada que los compuestos clorados tienen sobre las sustancias orgánicas, y aun cuando sobre la amigdalina no influye nada el cloro seco, no sucede lo mismo cuando se encuentra húmedo, que la descompone; seguramente se nos podrá argüir y aun tachar de infundado nuestro temor, cuando no le cercioramos ó desvanecemos por medio del análisis. Mas ¿debíamos proceder a su prueba, cuando nos restaban en perspectiva para someter al ensayo disolventes que el estudio de sus propiedades nos decía que nada debíamos temer de su acción sobre el cuerpo que nos prometíamos obtener, como sucedía con la benzina, nafta y otros carburos hidrogenados de que podíamos hacer uso? Además había otra razón no menos poderosa para nosotros, y capaz por sí sola de hacernos desistir de su ensayo. No ignorábamos los estudios que sobre la aplicación de esta sustancia en la extracción de la amigdalina se encontraba verificando un individuo de este Colegio de farmacéuticos, y las pruebas que este colegial tiene dadas de sus observaciones sobre el cloroformo, eran muy suficientes para que no aspirando nosotros con nuestros ensayos mas que a llevar a la ciencia una pequeñísima expresión de nuestro afán por sus adelantos, consideráramos escusadas las exiguas observaciones que pudiéramos ofrecerla.

Las diferencias que hay que tener presentes en el proceder operatorio, según el disolvente usado, son muy pequeñas. Usar el sulfuro de carbono en frío y prolongar el tratamiento de la pasta con este agente durante doce horas, agitando la mezcla a menudo y tratar aquella durante media hora con el disolvente calentado de 40° a 60°, sosteniendo en dicho tiempo esta temperatura, si aquel fuere la nafta ó la benzina. También en el aprovechamiento de estos cuerpos hay diferencia algo notable.—Todos tres pueden purificarse, para poderlos usar de nuevo en otras operaciones, por medio de la destilación, mas nosotros no recomendamos esta más que para el sulfuro de carbono, porque no obstante que el punto de ebullición de la nafta y benzina es de los 80° a los 85°, hemos observado que en su mezcla con el aceite, la temperatura que requieren para su destilación se eleva de tal manera, que un termómetro colocado convenientemente en la retorta, ascendió su mercurio hasta los 175° cuando el líquido empezó su ebullición, y no extrañaríamos que el oscurecimiento que se nota en su color, sea efecto de una alteración del aceite ó tal vez una resinificación de la misma nafta; por lo cual nosotros proponemos, para la purificación de estos carburos, el siguiente medio, del que hemos obtenido muy buenos resultados.

El cuerpo que se propone purificar se introduce en un frasco, junto con una disolución concentrada de sosa cáustica proporcionada al aceite que se sospecha existe en él en disolución; esta mezcla se agita repetidas veces para facilitar la saponificación del aceite, y cuando esta se ha verificado ya, se separa por decantación el disolvente que sobrenada del jabón formado y de la solución escudente de sosa cáustica.

No existe inconveniente alguno para no usar de este medio de purificación, puesto que estos carburos son inatacables por los óxidos alcalinos. El operador tiene la elección entre los disolventes que hemos presentado; mas permitásenos señalar nuestra predilección por estos últimos y sobre todo por la nafta rectificada, pues aun cuando algunas experiencias que hemos verificado sobre la amigdalina extraída por el

sulfuro de carbono, nos la han presentado conviniendo con todos los caracteres de un buen producto, las reacciones poco estudiadas de estos dos cuerpos nos impiden sentar de una manera absoluta la no existencia de alguna acción química entre el os, mucho más si circunstancias especiales concurren al efecto. Además el citado sulfuro hierve a 45° y la nafta a 80°; por lo tanto, la pérdida de disolvente es doble usando el primero, y el operador con la nafta no se verá molesto con el olor fétido característico de aquel; en cambio esta comunica su olor bituminoso a los cristales de la amigdalina, mas este inconveniente es muy pequeño, puesto que desaparece con la loción de alcohol concentrado frío que dejamos recomendado, y que sin disolver nada de amigdalina lo hace de la ligerísima cantidad de nafta que la impregna: introducimos el alcohol de 86° para las disoluciones de la amigdalina, porque llena muy bien este objeto, y sin temor alguno de que deje de esta sustancia sin disolver, lo que no se puede decir no ocurre con el de 94°, si cesa algún tanto su ebullición; tambien hemos creído ver la cristalización más fácil en el alcohol ordinario que en el concentrado.

La cantidad de producto obtenido por este método corresponde al ensayo que de la cantidad en que existe esta sustancia en la almendra amarga, ha hecho el baron Justo Liebig, lo que prueba que por este método no resta nada de amigdalina por extraer de la pasta. Otra de sus ventajas no despreciables, es que el producto se presente desde sus primeras cristalizaciones exento enteramente del aceite, que en las hasta ahora conocidos le viene siempre acompañando é impregnándole hasta sus últimos momentos, tanto que, como hemos dicho, Soubeiran recomienda colocarle entre papeles de filtro que le absorban; lo que tambien obliga a cristalizar la amigdalina repetidas veces, cuyas operaciones, como hemos tenido ocasión de observar, siempre se verifican perjudicando una parte del producto, que se altera colorando el alcohol antes incoloro. El azúcar que, según Liebig, hay que destruir por la fermentación para que no impida la cristalización, no es un óbice en este método, por manera que no hay que recurrir a la acción del fermento, que unida a la del calor y del aire al evaporar los líquidos acuosos, nos ha dado lugar en el de aquel químico a la formación de una sustancia incristalizable, de consistencia melosa, excesivamente higrométrica, soluble en agua é insoluble en alcohol y éter, y que no obstante que difiere tanto en algunos de sus caracteres de la verdadera amigdalina, ejerce como esta la misma acción química en la emulsión de almendra dulce. Y no es una vez sola la que hemos comprobado esta alteración de la amigdalina al sujetar su disolución acuosa a evaporación prolongada. Después de eliminado el aceite de la pasta por su disolución en la nafta, hemos sujetado aquella a la acción del agua hirviendo para la coagulación de la sinaptasa; naturalmente inutilizada esta, procede la solución de la amigdalina, y evaporando los líquidos debe encontrarse esta sustancia en su extracto; con todo, su alteración, puesto que existía en el agua, por la evaporación de los líquidos é influencia del aire, es tan notable como lo prueba la pequeña cantidad no alterada que se encuentra en el extracto. Este ensayo hecho en las mejores circunstancias para la solubilidad de la amigdalina, puesto que ya se encontraba la pasta libre del aceite que en otros ensayos no nos había permitido mas que una extracción muy mínima de ella, ¿no prueba bastante la alteración sufrida? Y si en este caso necesariamente hay que admitir su alteración, ¿cómo no hacerlo en el método de Liebig, donde la alteración inherente a su lenta evaporación en baño de maria, debe aumentarse la que debe producir la perturbación que lleva consigo toda fermentación?

Concluimos haciendo observar que este método que se recomienda por la cantidad y calidad del producto, por la simplicidad y brevedad de sus operaciones, es muy notable considerado bajo el punto de vista económico.—CAYETANO UBEDA.—JOSÉ UBEDA.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Cuestion sobre la identidad del muermo y del romadizo.—Sobre el uso de la traqueotomía en el último periodo del croup.—Separación y trasplante del ovario.—De las gangrenas diabéticas.—Medicaciones contra las erisipelas.

La Academia de Medicina de Paris continúa ocupándose en las cuestiones relativas al muermo, llamando ahora su atención un incidente promovido por el Sr. Guérin y hábilmente desenvuelto por el mismo y por los profesores de la

seccion de veterinaria: refiérese principalmente á la identidad ó diversidad del muermo y del romadizo de los solípedos. El Sr. Guerin manifestó al principio algunas dudas sobre este punto; pero empeñada la discusion ha sostenido decididamente, que además de la forma maligna y grave del muermo, existen otras en que la enfermedad está apenas bosquejada ó por lo menos es susceptible de curacion; que cuando se desarrolla esta dolencia en un establecimiento donde se encuentran muchos animales, pueden presentarse casos leves á la par que los graves; que la inoculacion del pus procedente de caballos muermosos no ocasiona á veces más que un cuadro de síntomas análogo al del romadizo, y por el contrario, la materia segregada en esta última enfermedad puede comunicar el muermo, y que por consiguiente entre estas afecciones existen grandes analogías que los veterinarios han desconocido, atentos solo á las diferencias.

El Sr. Guerin apoya su opinion en hechos que dice haber observado, como son la aparicion del muermo en un establecimiento donde habia unos cuarenta caballos, de los cuales murieron cinco, y otros veinticinco á treinta que presentaron síntomas parecidos se curaron espontáneamente. También ha manifestado haber curado el muermo en un hombre y en algunos caballos, haciendo uso en estos últimos de inyecciones de tanino disuelto en agua.

Los profesores de la seccion de veterinaria de la Academia niegan casi todos resueltamente la analogía que quiere establecer el Sr. Guerin. En su concepto el muermo y el romadizo son enfermedades completamente distintas, se caracterizan por síntomas diferentes desde el principio, no se convierten una en otra, y la inoculacion de cualquiera de ellas ocasiona siempre los mismos síntomas presentados por el animal de quien procede la materia inoculada.

En el fondo de este debate hay, como se ve, una cuestion de especificidad absoluta de las enfermedades. En particular, la cuestion es de hechos é interesa casi exclusivamente á la medicina veterinaria.

¿Hasta qué punto es refractario el muermo á todos los medios terapéuticos? ¿Necesita siempre una causa específica y no se desarrolla sino por contagio, por la inoculacion de materias procedentes de la misma enfermedad, como parece suceder con la sífilis y con la rabia en la especie humana? Cuestiones son estas que solo la experiencia puede resolver, y para cuyo esclarecimiento no debe por lo tanto hacerse mas que apreciar y contar los hechos observados.

Pero así respecto del muermo como de todas las enfermedades, las soluciones experimentales no deben tomarse como leyes definitivas, porque como es sabido, nunca tienen este carácter las leyes de experiencia; cada día pueden brotar nuevas diferencias donde antes reinaba la identidad, y por el contrario, toda diferencia es susceptible de desaparecer en un caso dado, refundiéndose en una identidad que constituye un nuevo lazo entre dos afecciones antes separadas respecto de este punto. En una palabra, hablando en general no hay enfermedades absolutamente idénticas, ni absolutamente distintas, sino que todas por necesidad se distinguen bajo algun punto de vista y se identifican en otros sentidos, pudiendo estas condiciones ampliarse y limitarse continuamente. Las discusiones relativas á estos puntos, dependen las más veces de que los adversarios se colocan en puntos de vista esclusivos, y creen sostener la verdad defendiendo la diferencia ó la identidad puras, cuando solo debieran defender la diferencia ó la identidad circunscritas á condiciones determinadas. En vez de empeñarse en discutir si el muermo es distinto del romadizo, como pudiera discutirse si la fiebre tifoidea es distinta del tifus, los tubérculos de las escrófulas, las viruelas de la varicela, el escirro del tumor fibroso, conviene limitar la discusion á decidir si la experiencia enseña que el cuadro de una enfermedad se convierte en el de la otra, si el pus procedente de aquella inocula la última ó viceversa, contar y pesar los hechos aducidos en favor de cada opinion, y sin negar nunca su posibilidad, reducirlos á su justo valor y apelar á la experiencia sucesiva. De este modo no habria lugar á esos apa-

sionados debates, en los que parece oscurecerse la verdad á medida que se procura ilustrarla, y en que los más imparciales y deseosos del acierto acaban comunmente por dudar de todo, sin poder darse cuenta de los grados de certidumbre que les cumple conservar. Esta duda debe pesar siempre sobre todas las cuestiones que estriban en la induccion de los hechos, pero no siempre con igual medida; y precisamente en señalar esta medida, variable segun las circunstancias, modificable como todo lo que emana del orden vivo de las cosas, consiste el progreso de las ciencias experimentales.

Registremos, pues, los hechos aducidos en el debate, y aprestémonos á nuevas investigaciones: esto en cuanto á la cuestion particular. En cuanto á la cuestion general, asentemos sólidamente de una vez para todas, que es infundada y estéril toda discusion sobre especialidades absolutas, y que cuando se quiere adelantar la historia de una enfermedad, debemos limitarnos á investigar si se distingue en un punto dado ó si deja de distinguirse en otro, sin acometer la temeraria empresa de hacer extensivas estas distinciones ó analogías á la totalidad de los puntos de vista que puede presentar.

—En España se acude pocas veces á la traqueotomía en los casos de croup. Se desconfia sin duda de que este auxilio local puede combatir eficazmente una enfermedad que interesa la totalidad del organismo; tienen muchos el convencimiento de que los sugetos que se curan despues de la operacion se hubieran salvado igualmente sin ella, y creen que los riesgos é inconvenientes anejos á la intervencion del bisturí, compensan sobradamente las ventajas transitorias que en algunos casos le conceden.

Empero esta opinion no se halla bastantemente fundada en casos prácticos, y la teoría no la presta tampoco suficiente apoyo. Efectivamente, no hay duda que en el garrotillo se combinan dos órdenes de accidentes para amenazar la vida de los enfermos: la gravedad de la afeccion general y el obstáculo local que experimenta la respiracion; la misma afeccion diftérica localizada en otros puntos está lejos de ser tan mortífera, y si bien puede temerse que cuando ataca á los órganos respiratorios descienda á menudo á las últimas subdivisiones de la tráquea y haga inútiles todos los esfuerzos del profesor, también puede en otras ocasiones detenerse en su curso, y una vez salvado el peligro de sofocacion laríngea, dar lugar á que sobrevenga una terminacion favorable.

Así pues, la experiencia es la que ha de suministrar los datos para ilustrar este punto, y al efecto juzgamos oportuno consignar aquí los resultados que publica el señor Meynier en un artículo reciente, inserto en *L'Union médicale*.

Asegura este profesor haber practicado todas las operaciones en el último período, en el que presentaban muchos niños un principio de asfixia y dos ofrecían una anestesia tal, que permanecieron inmóviles é insensibles durante la incision de la piel, y solo dieron muestras de sentir en cuanto se les abrió la tráquea, esto es, en el momento de llegar el aire á los pulmones. El resultado ha sido que de 11 enfermos operados en la práctica particular se han curado 8, y que á 20 operaciones ejecutadas en los hospitales ha seguido 8 veces la curacion y 12 la muerte, sin que puedan atribuirse tan diferentes proporciones, sino á la diversa constitucion de los individuos.

El Sr. Meynier dá grande importancia á la alimentacion de los niños despues de la operacion, á la cauterizacion diaria de los bordes de la herida por medio del nitrato de plata y al uso de la corbata que emplea el Sr. Trousseau.

En cuanto á la cánula, ha tenido que conservarla hasta el séptimo día á lo menos de la operacion, y á veces hasta el décimo, porque retirándola antes experimentaban los enfermos accidentes que obligaban á ponerla de nuevo.

Parece indudable que en nuestro clima son menos frecuentes que en Francia los casos de garrotillo; pero con todo eso desearíamos que aquellos de nuestros prácticos que tengan más ocasiones de observarle, publicasen también los

resultados obtenidos de la traqueotomía en el último período del mal, á fin de que, siendo favorables, animasen á los demás á seguir su ejemplo, y no viéramos como vemos sucumbir tantos enfermos sin haberse ensayado un recurso que pudiera ser eficazísimo.

—El Sr. Turner, demostrador de anatomía de la Universidad de Edimburgo, ha publicado la historia de un caso de separacion y trasplacion del ovario á consecuencia de la atrofia del ligamento ancho y de la trompa de Falopio, que en resumen es como sigue:

En el cadáver de una mujer de 79 años se encontró un tumor del volumen de una cabeza de feto bien desarrollado, que ocupaba la parte posterior de la abertura superior de la pelvis, elevándose un poco por encima del borde de esta cavidad y hallándose adherido al peritoneo correspondiente á las últimas vértebras lumbares y primeras sacras. Debajo de este tumor, en la cavidad de la pelvis, se veía el útero un poco desviado hácia la izquierda y adherido á la pared pelviana y al fondo del intervalo recto-vaginal. La trompa izquierda terminaba á una pulgada del útero en una estremidad libre y puntiaguda; su cavidad estaba obstruida por una concrecion cretácea. Examinado de nuevo el tumor, se vió en él una parte redondeada, que evidentemente representaba la otra porcion de la trompa, obliterada tambien por una concrecion cretácea; y por último, se reconoció que no era otra cosa que el mismo ovario aumentado de volumen, convertido en un quiste unilocular. Su cubierta serosa exterior era lisa, esceptuando los puntos en que estaba adherida, y por debajo de ella se podian seguir numerosos vasos sanguíneos, que ofrecian comunicaciones frecuentes entre sí y con las arterias y venas del epiploon.

El autor esplica este hecho suponiendo que, formado el tumor en el ovario izquierdo, se establecieron las adherencias observadas entre el útero y la cavidad de la pelvis, y que aumentando el quiste de volumen, necesitó ascender gradualmente sobre el estrecho superior, en términos que distendida escesivamente la trompa llegó á atrofiarse y romperse, en ocasion que las nuevas conexiones, establecidas entre el ovario y las serosas inmediatas, eran ya suficientes para permitir á este órgano continuar viviendo á beneficio de las comunicaciones sanguíneas recién formadas.

A este caso agrega el autor otros varios, reunidos por el Sr. Rokitanski en una Memoria titulada: «Sobre la separacion de las trompas de Falopio y de los ovarios, y sobre la estrangulacion de estos órganos á consecuencia de la torsion sobre su eje;» y de su comparacion y exámen deduce algunas conclusiones de cierta importancia fisiológica, como son, por ejemplo, la de que la separacion del ovario no le impide seguir aumentando de volumen, ni es un obstáculo para la fecundacion si el otro permanece sano. Tambien deduce la probabilidad de que los fenómenos de inflamacion y de aumento de volumen del ovario, debidos á la irritacion de sus nervios, cesen por completo desde el momento en que por la division de las trompas quedan suprimidas dichas relaciones nerviosas.

Si se comprobase esta última circunstancia, sería ciertamente un beneficio para las enfermas la separacion del ovario enfermo, que equivaldria en cierto modo á una estirpacion natural, y acaso tales hechos pudieran sugerir á la medicina operatoria procedimientos ventajosos para curar algunas afecciones ováricas.

—La gangrena diabética ó por mejor decir la coincidencia de los dos grupos morbosos que constituyen la diabetes y la gangrena espontánea, ha llamado la atencion de los médicos de algun tiempo á esta parte. El Sr. Marchal de Calvi es sin duda el que más parte ha tenido en señalar semejante relacion patológica, y para ilustrar las cuestiones que á ella se refieren acaba de publicar varios artículos históricos, en los cuales se enumeran y juzgan los escritos publicados sobre esta materia desde hace algunos años.

De todos estos trabajos y de otro artículo recién publicado

por el Sr. Charcot en la *Gazette hebdomadaire*, resulta que en efecto se vé coincidir bastante á menudo una diabetes más ó menos pronunciada con la presentacion de gangrenas en las estremidades inferiores y en otros puntos, y de carbuncos en diversas regiones del cuerpo.

Lo más esencial es que la mayor parte de los autores convienen en que el método curativo, ó al menos paliativo más seguro, por no decir el único eficaz en los citados casos, es una alimentacion en que predomine el régimen animal, el ejercicio cotidiano siempre que sea posible, los tónicos generales y ciertos medios para obrar directamente sobre el estómago, entre los cuales han aconsejado algunos la creosota á la hora de las comidas, la estricnina, la cascarrilla, etc.

En cuanto al ópio, aconsejado por algunos, se halla severamente proscrito por otros, que aseguran haberle visto siempre producir perniciosos resultados.

—Con motivo de la erisipela epidémica que reina hace algun tiempo en Paris, ha publicado el Sr. Le Cœur, médico de Caen, un procedimiento para curar esta enfermedad, que dice haberle dado muy buenos resultados. El medicamento empleado es la tintura de acónito, preparada con partes iguales de raiz fresca de esta planta y de alcohol, dejándola digerir indefinidamente en una botella ó frasco tapado. A los ocho dias ya se puede usar esta tintura, pero no hay inconveniente en prolongar la maceracion todo el tiempo que se quiera.

Adminístrase á cucharadas de las de café en dos onzas de agua fresca, repetidas de hora en hora las tres primeras veces, y luego cada dos ó cada tres horas hasta dar unas cuatro dracmas por dia, suspendiendo la medicacion ó alejando simplemente las dosis, cuando sobrevengan náuseas ó vómitos.

Este tratamiento, usado esclusivamente en doce ó quince enfermos, ha proporcionado siempre al cabo de pocas horas disminucion de la frecuencia y plenitud del pulso, á veces cámaras, y poco despues suspension de los progresos de la erisipela ó al menos disminucion de su intensidad.

En uno de los casos que menciona el autor, la erisipela era traumática, y en esta variedad concebimos efectivamente que puedan obtenerse favorables modificaciones por el medio propuesto, como tambien por otros muchos; pero en las erisipelas espontáneas, y sobre todo en las epidémicas, confesamos que no nos inspira grande confianza, tanto más cuanto que el número de casos en que se apoya el Sr. Le Cœur es demasiado escaso, y por otra parte convendria que estuviesen espuestos con más pormenores, para que pudiera apreciarse su valor.

Tambien el Sr. Bonniere ha publicado en la *Gazette des hôpitaux* un tratamiento, que dice haber empleado en más de treinta casos de erisipelas graves sin perder ninguno enfermo. Redúcese principalmente á la administracion de unas píldoras, compuestas de seis granos de sulfato de quinina, tres de polvos de cantáridas y dos de extracto de belladona, para hacer 10 píldoras, de las que se administra una cada dos horas, y á la aplicacion exterior, repetida tres veces al dia, de un linimento compuesto de 10 partes de percloruro de hierro á 30°, y 30 de glicerina oficial.

Decimos de esta medicacion lo mismo que de la anterior. Conviene conocerla, por más que su eficacia se halle todavia escasamente garantida.

NIETO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Vulvitis gangrenosa: tratamiento.

Con motivo de una comunicacion dirigida al *Journal de medecine et de chirurgie pratiques* por el Sr. MAYDIEU, médico en el departamento de Cher (Francia), pidiendo informes

noticias acerca de los medios que se emplean en los hospitales de París contra la vulvitis gangrenosa, á causa de estar reinando esta enfermedad en el distrito donde el citado profesor ejerce, el periódico arriba mencionado inserta una especie de contestacion, que no es más que el resumen de los medios empleados en París para combatir la enfermedad en cuestion.

Por lo curioso é importante vamos á trasladar íntegro el artículo-contestacion. Dice así el *Journ. de med. et de chir. pratiques*:

La vulvitis se presenta bajo diferentes formas en las niñas. Unas veces es traumática, otras una inflamacion espontánea y simple. Obsérvanse vulvitis que desde su principio se encuentran, unas en estado ulceroso y otras en el pseudo-membranoso. Hay tambien una quinta especie y es la vulvitis gangrenosa, vulvitis susceptible, segun el Sr. GUERSANT, de manifestarse de pronto (*d'emblée*) bajo la influencia de una causa general ó consecutivamente á la vulvitis ulcerosa.

La mejor descripcion que poseemos de la vulvitis gangrenosa es la que publicó en 1838 en *l'Expérience* el Dr. RICHTER, trabajo del cual los Sres. RILLIEZ y BARTHEZ han reproducido un fragmento en el segundo volumen del *Tratado clínico y práctico de las enfermedades de los niños*, página 442. Segun este autor, la gangrena de la vulva es más frecuente entre el segundo y el tercer año y tambien entre el sexto y el décimo. No está probado que sea contagiosa, pero reviste á veces el carácter epidémico. En los hospitales se manifiesta constantemente en niñas debilitadas, tuberculosas ó escrofulosas. La aparicion simultánea ó sucesiva de la gangrena en varias partes del cuerpo, prueba que la afeccion vulvar no es en la gran mayoría de los casos sino la expresion local de un estado patológico general. Sin embargo, destruyendo esta gangrena una porcion más ó menos considerable de tejidos, se hace á su vez punto de partida de accidentes que comprometen rápidamente la vida de las enfermas, y constituye el punto capital hácia el cual deben converger todos los esfuerzos del arte.

Los Sres. GUERSANT, TROUSSEAU, como RICHTER, RILLIEZ y BARTHEZ y otros médicos eminentes de los hospitales se hallan de acuerdo en este punto de práctica: que en presencia de una enfermedad de esta naturaleza es preciso ante todo entornar el organismo y circunscribir la enfermedad local con el uso de los agentes más enérgicos.

Mientras no hay sino ulceracion sin gangrena, el Sr. GUERSANT obtiene buenos efectos de la solucion de nitrato de plata ó de clorato de potasa, de los cloruros, del vino aromático ó del zumo de limon, empleados al par que un régimen tónico. Pero cuando la vulvitis es gangrenosa, ya secundariamente, ya desde su principio, la curacion es más difícil de obtener. Si la gangrena sucede á la ulceracion, un medio activo que se la puede oponer es el ácido clorhídrico, pero en esta variedad como en la gangrena primitiva, *el fuego es el agente más eficaz para limitar los progresos del mal*. Puede hacerse uso de este medio dos ó tres veces, si es preciso, al mismo tiempo que se somete al enfermo al uso de un buen tratamiento general. En un caso en que le fallaron al Sr. GUERSANT los cloruros y el zumo de limon, circunscribió la parte gangrenosa con rayas de fuego y tuvo la suerte de impedir por este medio que el mal se extendiera.

El Sr. TROUSSEAU se conduce segun los mismos principios que el Sr. GUERSANT: soluciones de sulfato de cobre, de bórax ó de nitrato de plata, mientras no existen sino secreciones morbosas. Si estas se complican con tumefaccion blanca é induracion, indicios de gangrena inminente, pasa sobre la superficie saniosa tres ó cuatro veces al día un pincel cargado de ácido clorhídrico ó de cloruro de cal seco, mezclado con jarabe. Luego, en fin, si la gangrena ha invadido ya los tejidos con ó sin ulceracion previa, el Sr. TROUSSEAU recurre al hierro candente, y en este caso, dice, para que la accion del cauterio enrojecido hasta el color blanco sea eficaz, es indispensable que se practique á dos lineas lo menos más allá de los límites de la mortificacion.

Si abrimos la obra de los Sres. RILLIEZ y BARTHEZ, vemos que estos autores, á imitacion del Dr. RICHTER, prescriben tambien la cauterizacion inmediata, primero con los ácidos, y luego, si es necesario, con el fuego. Aconsejan aplicar á los tejidos gangrenados un pincel empapado en nitrato ácido de mercurio ó en ácido clorhídrico puro, y mantenerle aplicado por algunos instantes sobre las escaras, escediendo de estas algunas lineas. Despues de esta cauterizacion que debe practicarse dos veces al día, se cubren las partes con cloruro de cal seco ó con lechinos empapados en ácido piroleñoso ácido acético, unido á un poco de aceite empireumático y de

brea). La aplicacion frecuentemente repetida de estos lechinos constituye tambien, entre los alemanes, un método esclusivo de tratamiento, del cual aseguran haber obtenido buenos efectos.

Resúmenos decir una palabra de la medicacion general.

En las afecciones gangrenosas de los niños, como en todos los casos en que las fuerzas se hallan profundamente deprimidas, el Sr. GUERSANT hace tomar cada mañana en una infusion de café de bellotas dulces, azucarada y mezclada con leche, una cucharada de las de café de la solucion siguiente:

Estracto blando de quina. 5 gramos (90 granos.)
Agua. 30 — (1 onza.)

Los Sres. RILLIEZ y BARTHEZ prescriben una pocion compuesta de la manera siguiente:

Estracto blando de quina. 3 gramos (54 granos.)
Agua de canela. 60 — (2 onzas.)
Jarabe de corteza de naranja. . 30 — (1 id.)
Mézclese.

Para tomar á cucharadas de las de café ó de las de tomar dulce, cada dos horas. Creemos que en semejantes casos estaria igualmente indicada la solucion de percloruro de hierro neutro. Agregaránse á estas pociones, tisanas de quina preparadas en frio, el agua vinosa, el caldo, sopas, picadillo de carnes, etc. No hay necesidad de añadir que la enferma deberá hallarse colocada, bajo el punto de vista de la limpieza y del aire ambiente, en las mejores condiciones posibles.

Despues de la caida de las escaras hay que ocuparse en las llagas que deja en pos de sí esta terrible afeccion. El año último vimos en el hospital Sainte-Eugenie una niña, en quien una gangrena vulvar que sobrevino en el curso de un sarampion habia destruido el clitoris. El Sr. BOUCHUT hizo que la diesen baños de asiento con 40 gramos (10 dracmas) de clorato de potasa; al mismo tiempo se hicieron lociones frecuentes con la solucion de la misma sal. La gangrena se limitó espontáneamente; pero para impedir la atrésia vaginal el Sr. BOUCHUT, mientras duró el trabajo de separacion, insistió todos los días en la interposicion, entre las paredes de la vagina, de un trapo untado con cerato. En lugar de este cuerpo craso podria emplearse, con mayor resultado aun, la glicerina tálica. Por lo demás, conviene saber que á medida que las porciones esfaceladas se desprenden, la tumefaccion disminuye, la escavacion pierde al mismo tiempo en estension y en profundidad, y al fin de todo los inconvenientes de la destruccion son menos considerables que al principio hubiera podido creerse. «Obsérvase con asombro, dice el Dr. RICHTER, la prontitud con que los tejidos destruidos son completamente reemplazados, en parte por granulacion y en parte por la contraccion de los tejidos inmediatos. La cicatrizacion marcha rápidamente como sucede en el cáncer acuso y sin que quede una deformidad considerable. Yo no he comprobado jamás la adherencia de las paredes de la vagina entre sí á consecuencia de esta afeccion, aun cuando el himen haya quedado destruido; sin embargo, este accidente no debe ser imposible. UNDERWOOD dice haber visto en niñas de más edad una blenorragia copiosa que persistió largo tiempo.

(*Journ. de méd. et de chir. prat.*)

De las emisiones sanguíneas en el tratamiento de la hemorragia cerebral; opiniones de los Sres. Aran y Trousseau sobre este punto.

Háse promovido con motivo del tratamiento de la hemorragia cerebral una nueva doctrina á la que el Sr. ARAN no se ha afiliado sino con alguna reserva: tal es la opinion profesada por el Sr. TROUSSEAU acerca de la inutilidad de la sangría en el individuo que acaba de ser acometido de apoplejia.

Opina el Sr. TROUSSEAU que la costumbre de practicar en semejantes casos emisiones sanguíneas abundantes es mucho más perjudicial que útil á los enfermos. La sangría, en concepto de este profesor, no es oportuna sino cuando se tienen á la vista síntomas levidentes de congestion cerebral sin hemorragia. En este caso una ó dos sangrias, así como las ligaduras aplicadas á los miembros, se hallan indicadas y pueden dar buenos resultados. Mas si la hemiplegia se halla comprobada, ¿de qué sirven, dice, las sangrias y los purgantes? Las sangrias no hacen más que agravar la situacion del enfermo debilitándole, y nada pueden contra la desgarradura del cerebro. Esto es exacto para el Sr. ARAN; solo que cree, y jamás ha dejado el Sr. TROUSSEAU de hacer de esto una regla de deontologia médica, que el práctico no debe permanecer desarmado ante una familia justamente alarmada, y que

puede sin inconveniente para el enfermo hacer una pequeña sangría, aplicar algunas ventosas á la nuca y administrar ligeros purgantes. El Sr. ARAN añade que si en la congestión inicial, la sangría tiene la facultad de conjurar la apoplejía, también se halla indicada en la congestión consecutiva que se verifica después del accidente alrededor del coágulo hemorrágico. En este caso, dice, lejos de ser peligrosas las emisiones sanguíneas moderadas, las sangrías pequeñas y las ventosas aplicadas á las apófisis mastoides ó á la línea semicircular del occipital, hacen también prodigios. A esto debe añadirse el reposo absoluto, el mantener las piernas colgando y la cabeza elevada y algunos derivativos intestinales: tal es el tratamiento más racional del período inflamatorio que sucede á la hemorragia. Más tarde, cuando el quiste está ya organizado, se piensa en las aguas minerales y en la electrización.

(*Journ. de med. et de chir. prat.*)

—No podemos dejar pasar esta ocasión sin consignar que la opinión del respetable Sr. TROUSSEAU no es nueva, pues hay muchos prácticos españoles que la profesan desde hace mucho tiempo, y en conformidad con ella arreglan su conducta á la cabecera del enfermo.

Del kumis ó leche de burra fermentada; por el doctor Constantino James.

Para obtener la fermentación de la leche de burra se añade cierta cantidad de harina de mijo y de levadura de cerveza á un volumen determinado de leche; después se pone todo en un saco de cuero, que no es otra cosa que la piel del cuello de un camello ó la de la pata de un caballo, atada por sus dos extremos. Así dispuestas las cosas, se agita vivamente esta mezcla á beneficio de un molinete; bastan generalmente veinticuatro horas para que la fermentación se desarrolle en ella. Estráese entonces la leche, ó más bien el kumis, y luego se pone en botellas donde no tarda en adquirir más vigor y fuerza.

Los indígenas distinguen dos especies de kumis, el nuevo y el antiguo. El kumis nuevo es más generalmente llamado *saumal*. El kumis antiguo, el que ha completado su fermentación en botellas es, en rigor, al que aplican la denominación de *kumis*; corresponde al vino enteramente hecho.

El kumis nuevo es ligeramente espumoso; tiene el aspecto del suero ordinario, pero es más consistente, porque contiene las partes caseosas de la leche; por iguales motivos presenta un tinte más blanco. Su sabor es dulzaino, un poco aromático y con un resabor agrillo. A medida que permanece embotellado, la fermentación desarrolla en él cada vez más los caracteres vinosos, hasta el punto de hacer saltar los tapones, ó volar en pedazos las botellas que le contienen. El kumis se parece entonces á todas esas bebidas fermentadas, cuyo tipo es el vino de Champagne; parece á ellas igualmente por sus propiedades embriagantes. Así es que los tártaros le beben como los rusos beben el kvass, los ingleses el *ale* (cerveza fuerte), los alemanes la cerveza y los normandos la cidra.

Las enfermedades contra las cuales se emplea el kumis con mejor resultado son todas aquellas que se refieren á la debilidad, sobre todo cuando esta debilidad va acompañada de gran postración nerviosa. Tal es en primera línea la tisis pulmonal en los individuos débiles ó caquéticos. Yo he tenido ocasión de comprobar varias curaciones de este género: todo estado pletórico, toda disposición á la hemotisis, todo fenómeno febril, aun subagudo, contraindican de la manera más absoluta esta medicación.

Háse observado que las curas por medio del kumis no son útiles, sino cuando los enfermos viven al aire libre y hacen mucho ejercicio.

(*Gaz. des hôpitaux.*)

Bromuro de potasio en las enfermedades por eretismo del sistema genital.

Según el Dr. PFEIFFER, el efecto especial de esta sal es, entre otros, una profunda insensibilidad en el velo del paladar y la laringe y un entorpecimiento más ó menos completo de los órganos genitales. Por esta causa obtiene buenos resultados administrando el bromuro de potasio en las erecciones dolorosas de la satiriasis y de la espermatorea; al mismo tiempo modifica las erecciones anormales y contiene las pérdidas seminales. El profesor citado obtiene también, dice, satisfactorios resultados de esta sustancia en las contracciones espasmódicas del cuello de la vejiga.

La dosis del remedio es de 10 granos por día al principio, pudiendo aumentarse poco á poco hasta una dracma en las veinticuatro horas. Se administra ó en dos dosis mañana y

tarde, en agua azucarada, ó en un vehículo aromático gomoso á dosis fraccionadas durante el día.

(*Gaz. méd. ital. Lomb.*)

Cáustico odontológico.

Numerosas observaciones acreditan, según parece, que el siguiente cáustico odontológico, cuya fórmula se debe al doctor CALVY, jamás deja de producir efectos pronto y seguros.

Acido azótico hidratado... 4 gramos (1 dracma).
Acetato de morfina... 0,05 — (1 grano).

—Nada se dice en el periódico de donde tomamos esta fórmula acerca de la manera de usarla; pero desde luego se supone, así como también que su aplicación debe tener lugar en los casos de neurálgias dentarias por cáries de los dientes en las que el nervio se halla en contacto más ó menos directo con el aire exterior.

Nuevo cemento.

El Sr. EDMUNDO DAVY ha dado cuenta á la Sociedad Real de Dublin de un nuevo cemento, que obtiene fundiendo juntas en un recipiente de hierro dos partes de pez común y una de guta-percha. Esta mezcla forma un líquido homogéneo, cuya aplicación es mucho más fácil que la de la guta-percha. Dicho cemento se adhiere con gran tenacidad á la madera, á la piedra, al vidrio, á la porcelana, al cuero, á la crin, á la pluma, á la seda, á la lana, al algodón, etc. Se enfria echándolo en agua cuando está caliente aun, y se conserva así una mediana solidez para cuando hay que emplearlo.

(*Presse scientifique.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

VARIEDADES.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«Con grandes y sostenidos calores dió principio el mes de agosto próximo pasado, á los que acompañaba una notable sequedad en la atmósfera de esta población; los días fueron claros y serenos, mas la temperatura fué sumamente elevada en los días 12, 13, 14 y 15, habiendo llegado á señalar el termómetro de Reaumur á la sombra 32, 33 y aun 34 grados; así continuó por bastantes días hasta que, debido á la duda á lluvias abundantes ocurridas en Castilla, descendió algún tanto el calor excesivo que venía observándose, sobre todo en las noches y madrugadas de los días 18, 19, 20 y 21, en los que llegó solo á marcar 11 y 24; pasadas estas alteraciones hijas de la humedad del aire, volvieron los calores á aumentarse, y así fué que desde el 22, 23 y siguientes hasta fin de mes, subió el termómetro á 29 y más grados, continuándose, no obstante, algo más de fresco por las noches. La columna barométrica osciló entre las 26 pulgadas y 3 líneas y 26 y 2 líneas. El curso y dirección de los vientos en el transcurso de este mes fué en direcciones muy variadas, presentándose en la mayoría de casos el S. O. para ser reemplazado más tarde por el N. O., el N. E. y aun el N. en los días 20 y 21.

Las dolencias que más ocuparon la atención de los prácticos observadores fueron las fiebres gástricas y gastro-intestinales, las afecciones catarrales y reumáticas, las anginas y las enfermedades eruptivas, como sarampión, escarlatina, etc., notándose muy particularmente el excesivo ingreso en el establecimiento de enfermos variolosos de ambos sexos de los que en su mayoría han sido adultos, y en iguales proporciones los vacunados con los que no lo estaban y muchos de ellos con la viruela confluyente. En las dolencias crónicas se notaron muchas lesiones orgánicas, sobresaliendo las del corazón y grandes vasos, las tisis, derrames serosos de las cavidades abdominal y torácica, parálisis, colitis lenta y reumatismos articulares y crónicos de penosa y larga duración. El tratamiento empleado en estos enfermos ha sido el indicado por la ciencia para combatirlos, sin que haya habido cosa notable que poner en conocimiento de V. S., habiéndose hecho el servicio subalterno con regularidad.

El número de entrados es de 837, el de curados 725 y fallecidos 137.»

PARTE

correspondiente al mes de agosto último que los profesores de la sección de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital General.

Tan fuertes é intensos fueron los calores en todo el mes de agosto, que con una atmósfera despejada en lo general, el barómetro en sequedad y escaso el cambio en la dirección de los vientos, señaló el termómetro de R. muchos días 33° á la sombra, siendo la temperatura casi constante de 31 á 32 y rara vez 28, temperatura casi insoportable en este clima seco por naturaleza, que hace sentir con más imperio la acción solar y que parece la aumenta su suelo arenoso, escasa vegetación y la falta de grandes ríos, que con su evaporación parece que modifican algún tanto la temperatura, donde tienen la suerte de poseerlos. Con tales condiciones ha aumentado el número de enfermos en las salas de cirugía en este Hospital general, si bien no ha predominado una clase determinada de afecciones, sino las ordinarias y comunes; estas no han exigido con premura operaciones mayores quirúrgicas, y por otra parte la estación y el excesivo calor se oponían á emprenderlas, más por sus consecuencias que por el momento de la operación; por lo que no es extraño sean estas tan pequeñas en número como escasas en importancia. Además de las de cirugía menor, reducción de fracturas, luxaciones, etc., tan frecuentes en este establecimiento, se han practicado las siguientes:

Andrés Castañeira, natural de Santa Maria German, Lugo, de 26 años de edad, temperamento linfático-sanguíneo, constitución regular, soltero, entró á ocupar el núm. 9 de la sala de Santa Bárbara el día 1.º de agosto, con una *herida dislocada en el dedo índice de la mano derecha con destrucción completa de los tejidos que cubrían la tercera falange*, por lo que hubo necesidad de amputar esta según el procedimiento ordinario. El enfermo sigue bien y la herida con tendencia á la cicatrización.

Pedro Alvarez, natural de Bocao, Oviedo, viudo, de edad de 34 años, temperamento sanguíneo, buena constitución, fué colocado en la cama núm. 34 de la sala de Santa Bárbara el día 17 de agosto, con *fractura y magullamiento de los huesos y tejidos del índice de la mano derecha*, por lo cual se procedió á la amputación de este por la articulación metacarpo-falangiana según el procedimiento ordinario, el circular. El enfermo no ha tenido novedad y la herida con tendencia á la cicatrización.

Juan Vazquez, natural de Carrion, provincia de Ciudad-Real, edad 45 años, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución buena, casado y de oficio jornalero, ocupó la cama número 32 de la sala de San Vicente, con un *hidrocele de la túnica vaginal del lado derecho*; habiéndose procedido á la cura paliativa, fué operado por el método de la punción simple, saliendo con alta y en buen estado el día 25.

El secretario, Dr. G. AGUINAGA.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la primera semana de setiembre, á pesar de lo avanzada que vá la estación, se ha sentido tanto el calor que el termómetro de Reaumur á la sombra llegó á señalar 30°. El barómetro marcó la misma presión atmosférica que en el último setenario, pero inclinándose al revuelto: la atmósfera despejada, aunque alguna vez estuvo con ráfagas y celajes; y los vientos del S., del E. S. E. y del S. S. O.

No hubo variación en la clase de las enfermedades reinantes; únicamente se aumentaron, pero con exceso, el número de las calenturas gástricas é intermitentes tercianas y cotidianas, varias de las que tomaron un carácter maligno, produciendo la muerte, por más que se acudiera enérgicamente con las medicaciones oportunas. Siguen las irritaciones gastro-intestinales, las erisipelas y las viruelas: no escasearon los dolores reumáticos y nerviosos; observándose, por último, algunos casos de congestiones cerebrales, de hemorragias procedentes de los órganos supra-diafragmáticos y de resacas. Predominaron entre las afecciones crónicas las parálisis, las artritis, las flegmías de las membranas serosas y mucosas, las peculiaridades de la matriz, las afecciones del corazón y de los grandes vasos, y las tisis tuberculosas.

La mortandad no ha sido excesiva para el número de enfermos que ha habido, tanto en los establecimientos públicos de beneficencia como en las casas particulares.

Estado sanitario de Filipinas.—Uno de nuestros corresponsales de estas islas nos escribe con fecha 5 de julio, que en el establecimiento del Príncipe Alfonso (Balabac) reinaban las calenturas gástricas y biliosas, y sobre todo las disenterías; que en el pueblo de Malolos (Bulacan) había descendido notablemente la

epidemia del cólera, después de los muchos estragos que había hecho, particularmente entre los indios; que en la provincia de Samar y en los pueblos de Morong, Taytay, Jalajala, Tanay, Binangonan y Pililla, se han sentido muchos casos de cólera, presentándose con más fuerza en los tres últimos pueblos, en que hubo 128 invadidos y muertos 71: por último, que en la provincia de Bataan había mejorado notablemente el estado sanitario de la población.

Disposición acertada.—El ayuntamiento de esta Corte ha acordado en una de sus últimas sesiones, que los dignos profesores de medicina del Cuerpo facultativo de la Hospitalidad domiciliaria sean declarados y nombrados *médicos titulares de Madrid*, en recompensa de los importantes servicios que vienen prestando á los vecinos indigentes, y á la misma municipalidad en el delicado desempeño del reconocimiento de quintos.

Premios.—El Colegio de farmacéuticos de esta Corte ha premiado las memorias que *Sobre la obtención de la amígdalina* leyeron en la sesión académica del 11 de abril del corriente año los Sres. D. Joaquín Aldir, D. Cayetano y D. José Ubeda, individuos de número de la referida Corporación.

Resección sub-perióstica.—El Sr. D. Federico Rubio, médico-cirujano de Sevilla, ha publicado en *La España Médica* un artículo dudando, ó más bien negando, que se pueda disecar, ni con la uña, ni con el mango del escalpelo, ni con el bisturí, una porción tubular del periostio, ni aun de media pulgada de extensión; y por lo tanto, los que han practicado una resección sub-perióstica no han hecho, en concepto de este profesor, mas que gastar inútilmente el tiempo y aumentar los sufrimientos del paciente. Mucho nos ocurre que decir, pero dejamos al Dr. Creus y Manso la satisfacción de contestar al Sr. Rubio.

Defensa oficiosa.—El Debate Médico no halla oportuno lo que hemos dicho de la siñilización. Reprueba como nosotros esta doctrina, pero dice que no se la ha de combatir con el ridículo sino con razones. ¿Le parece, por ventura, escasa razón contra una doctrina médica la de no presentar en su apoyo una sola prueba experimental? La petición de hospitales donde dar estas pruebas es, en su concepto, muy procedente y racional. No es extraño; todos los homeópatas han tenido siempre esas mismas aspiraciones y no se hallan todavía en el caso de condenar en los demás lo que quieren para sí.

Rectificación necesaria.—En el artículo del doctor Desmartis que sobre el uso de los venenos se publicó en nuestro núm. 599, en la pág. 555, 2.ª columna, línea 50, se puso entre paréntesis la palabra *escorpiones* después de la de *himenópteros*. Los himenópteros son insectos de cuatro alas membranosas, con la boca conformada para la succión y armada de mandíbulas distintas; las hembras tienen el abdomen terminado por un taladro ó aguijón. A este orden pertenecen las abejas, las avispa, los moscardones, las hormigas y los insectos que producen la mayor parte de las agallas, mientras que los escorpiones son de la clase de los arácnidos pulmonales, y su cola está armada de un dardo que presenta por bajo de su estremidad muchas aberturas que comunican con una glándula, en que está el veneno.

Necrología.—Ha fallecido en el establecimiento de baños de Vichy, donde se hallaba con el objeto de recobrar su salud, el Dr. D. Manuel Escobar, práctico muy acreditado en esta Corte.

Timbre de los periódicos médicos en el mes de julio:

EL SIGLO MÉDICO, en la Península.	554	630
Id. en las Antillas.	96	
La España Médica, en la Península.		600
El Restaurador Farmacéutico, en id.		254
El Eco de los Cirujanos, en id.		204
El Debate Médico, en id.		6

1,674

Aparatos para filtrar el agua.—El Sr. Bury ha presentado á la Academia de Ciencias de París un aparato para filtrar y refrescar las aguas de aquella capital; con este objeto hace pasar el agua sucesivamente por tres especies de alcarrazas de una forma particular, asegurando que este procedimiento es más económico y espedito que los demás conocidos hasta el día.

Caja de socorros para los médicos.—El Dr. Gancher ha propuesto en Francia la formación de una caja de socorros para los médicos, con un capital de dos millones de reales, destinados á facilitar recursos á aquellos facultativos que los necesitasen y ofreciesen las suficientes garantías. El capital debería formarse por el cuerpo médico, repartido en acciones, que tendrían un beneficio anual procedente de los intereses pagados por los que necesitaran anticipos.

Congreso científico.—El 16 del actual se abrirá en Burdeos la vigésima octava sesión del Congreso científico de Francia.

¡Hola, hola!—Parece que varias señoras ilustradas de París han dirigido al Gobierno una solicitud reclamando en favor de su sexo el derecho de seguir la carrera de medicina, para tomar el título y ejercer la profesión. Asegúrase también que esta solicitud ha sido sometida al Consejo de Estado.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tenemos á la vista una esposicion que nuestro estimado profesor D. José Navarro y Jover ha dirigido al Sr. Gobernador de la provincia de Alicante, demostrándole la ilegalidad con que se ha procedido al destituirle de una de las dos plazas de médico titular de Novelda, que desempeñaba hacia ya algunos años, con beneplácito y satisfaccion de la mayor parte de los vecinos pobres y ricos de aquel pueblo. El Sr. Gobernador de la provincia, en vista de las razones espuestas por el Sr. Navarro, ha anulado el nombramiento que habia recaído en un médico, concejal al mismo tiempo del actual ayuntamiento, y ha dispuesto se anuncie la vacante en el *Boletín oficial* para que se provea conforme á las leyes. Se advierte, pues, á los profesores que piensen solicitarla, que optará á ella el Sr. Navarro, y que hay además en la poblacion otros dos profesores, uno médico y otro cirujano, que tienen su clientela entre las personas más acomodadas del referido pueblo.

—Como en breve aparecerá la vacante de la plaza de médico titular de Chinchilla, se suplica á los profesores que quieran solicitarla, que antes de hacerlo se dirijan al que la desempeña interinamente ó bien al subdelegado, y se les enterará de las circunstancias de esta vacante.

VACANTES.

Estando vacante la plaza de *médico-cirujano* del Real Patrimonio de San Ildefonso, se ha dispuesto proveerla por pública oposicion, segun las condiciones siguientes:

Serán admitidos los doctores ó licenciados en medicina y cirugía, presentando en el acto de firmar, ya por sí ó por apoderado competentemente autorizado, los títulos originales ó testimonios legalizados de ellos.

Se dan 40 dias, desde el 2 del actual, para firmar, presentándose en casa del vocal-secretario del tribunal, calle Mayor, número 33, cuarto principal, de cuatro á cinco de la tarde, esceptuando los festivos.

Lo ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* titular del Pedernoso, villa de 400 vecinos, provincia de Cuenca; su dotacion consiste en 3,000 reales pagados por trimestres del presupuesto municipal, por la asistencia á los pobres, y 6,000 rs. á que ascenderán las igualas, cobradas tambien por trimestres. Las solicitudes se dirigirán á esta alcaldía hasta el día 15 del próximo setiembre en que deberá proveerse. —Pedernoso 18 de agosto de 1861. —E. A. C., *Pedro Moreno*.

—Se halla vacante el partido de *médico-cirujano* de Gastejon, provincia de Cuenca, partido de Priego, por renuncia del que la desempeñaba, su vecindario 212 vecinos; la dotacion 7,000 rs. pagados en esta forma: 4,000 rs. del presupuesto municipal por trimestres vencidos y los 3,000 rs. restantes en trigo tranquillon á precio corriente en el mes de agosto; además se le dá casa para vivir, y libre de contribucion, escepto la de subsidio. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á la secretaria del ayuntamiento hasta el 24 del actual, que se proveerá.

—La de *médico-cirujano* de La Puebla de Coria, provincia de Sevilla; su dotacion 5,475 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del actual.

—La de *médico-cirujano* de Ibros, provincia de Jaen; su dotacion 2,200 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios y además las igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* del hospital de Sierra-Almagrera, provincia de Almería; su dotacion 6,000 rs. pagados mensualmente, 2,000 reales más que dán ocho familias para su asistencia, casa en el establecimiento y además las igualas con los otros vecinos. Las solicitudes documentadas manifestando sus méritos, servicios y años de práctica, se dirigirán á esta Corte á la botica del Sr. Sicilia, calle del Pez, núm. 9, hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cenicero, provincia de Logroño; su poblacion 510 vecinos; su dotacion 4,000 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, pagados del presupuesto municipal, y además las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Iznatoraf, provincia de Jaen, su poblacion 795 vecinos; su dotacion 10,000 rs. cobrados por el ayuntamiento en agosto: debe advertirse que hay sangradores en el pueblo. Las solicitudes hasta el 27 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* y la de *cirujano* de San Pedro de Gaillos y dos anejos, la poblacion de los tres 240 vecinos; la dotacion del primero 8,000 rs. pagados mensualmente por igualas entre los vecinos, y además 600 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres; y la del segundo 6,000 rs. y 400 rs. id. como el anterior, y además uno y otro casa. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de *médico-cirujano* de Palazuelo de Vedija, provincia de Valladolid; su dotacion 1,200 rs. pagados trimestralmente del fondo municipal por asistir á los pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Velayos, provincia de Avila; con la dotacion de 500 rs. anuales pagados del presupuesto municipal por la asistencia á las familias pobres, y además las igualas que se calcula ascenderán á 7,500 rs. La poblacion consta de 257 vecinos. Las solicitudes hasta el 5 del próximo octubre.

—La de *médico* de San Asensio, provincia de Logroño, partido judicial de Haro, su poblacion 500 vecinos, incluso un caserio de cuatro vecinos á media hora de distancia de la poblacion, de visita muy cómoda su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento en el término de 15 dias desde la insercion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

—La de *médico* de Ausejo, provincia de Logroño, con la dotacion de 10,000 rs. anuales, pagados por el ayuntamiento y por trimestres vencidos. La poblacion es de 560 vecinos, y hay un hospital al que tienen que asistir por la dicha asignacion. Las solicitudes hasta el 20 de este mes, y la plaza se ha de empezar á servir el 1.º de octubre. La vacante es por traslacion del que la desempeñaba.

—La de *médico* de Quintanar de la Sierra y tres anejos, provincia de Burgos; su dotacion 9,000 rs., casa y seis carros de leña. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* del Valle Allin, provincia de Navarra; con la dotacion anual de 570 robos de trigo, ó sea 285 fanegas castellanas, pagados por cuenta del ayuntamiento: los aspirantes dirigirán las solicitudes hasta el 30 del actual, en que se proveerá la plaza con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el gobierno de provincia.

—La de *cirujano* de Huelves, provincia de Cuenca; con la dotacion de 400 rs. pagados del presupuesto municipal por la asistencia de sus vecinos pobres, 100 fanegas de trigo comun y 700 rs. repartidos entre los vecinos que pueden pagar, y casa de valde: tambien hay en esta villa puesto de Guardia civil que le valdrá otros 300 rs. Las solicitudes hasta el 29 de este mes.

—La de *cirujano* de Villargordo de Júcar, provincia de Albacete; su dotacion 400 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Gomezterracedo y un anejo, provincia de Segovia; su dotacion 450 rs. pagados de fondos municipales y casa, por asistir á los pobres y casos de oficio, y además 190 fanegas de trigo pagadas por 152 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 22 del actual.

—La de *cirujano* de Cortillas y seis anejos, provincia de Huesca; su dotacion 20 cahices de trigo, casa-huerto y 50 cargas de leña. Las solicitudes hasta el 15 del actual.

—La de *farmacéutico* de La Almolda, provincia de Zaragoza; su dotacion 400 rs. por Beneficencia del presupuesto municipal, pagados por trimestres, y 8,700 rs. por la Junta de mayores contribuyentes. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

En la villa de Santa Cruz de la Zarza, partido de Ocaña, provincia de Toledo, ha fallecido uno de los boticarios en ella establecido, y su viuda cede gratis la oficina y efectos que tiene, al profesor que quiera establecerse; pudiendo contar además con lo que se proponga para beneficencia. Dirijirse á doña Juliana Fuentes, por Tarancon.

—Por tener que ausentarse su dueño de esta Corte se vende una botica bien acreditada. En la calle de Lavapiés, número 12, principal, dar la razon.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJÍA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MEDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

ATLAS DE OBSTETRICIA DE J. F. MOREAU.—PUBLICADO EN PARIS, con esplicaciones en castellano.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformacion de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones; la version, la extraccion con el fórceps, etc., etc.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 250 rs. é iluminado 480.

A los suscritores á EL SIGLO MEDICO se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 rs. en negro y 500 rs. en iluminado.

TRATADO COMPLETO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritas se han publicado sobre estas dolencias; por el Sr. Fabre, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas; 40 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envian las obras á vuelta de correo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.